

**¿A QUÉ LUGAR DE LOS SUEÑOS LLEGÓ AQUEL PETULANTE MAMÍFERO
EL DÍA EXACTO EN QUE RECORDÓ QUE EL MUNDO FUE CREADO AL
REVÉS?**

CARLOS JOSÉ DE LA CARRERA GONZÁLEZ

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR EL TÍTULO DE LICENCIADO EN
FILOSOFÍA Y LETRAS**

**SAN JUAN DE PASTO
UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFÍA Y LETRAS
2009**

**¿A QUÉ LUGAR DE LOS SUEÑOS LLEGÓ AQUEL PETULANTE MAMÍFERO
EL DÍA EXACTO EN QUE RECORDÓ QUE EL MUNDO FUE CREADO AL
REVÉS?**

CARLOS JOSÉ DE LA CARRERA GONZÁLEZ

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR EL TÍTULO DE LICENCIADO EN
FILOSOFÍA Y LETRAS**

Asesor: MARIO MARINO MADROÑERO MORILLO

**SAN JUAN DE PASTO
UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFÍA Y LETRAS
2009**

“las ideas y conclusiones aportadas en el trabajo de grado, son responsabilidad exclusiva del autor”.

Artículo 1º del acuerdo N° 324 de octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

Nota de Aceptación:

Presidente del jurado:

Jurado:

Jurado:

San Juan de Pasto, 11 Agosto de 2009

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, por toda su dedicación y su cariño.

A Paulita, por pensarme y amarme mucho.

A Josué, mi hijo, por impulsarme a hacer lo que debía hacer.

A Mario Marino Madroñero Murillo, Magister en Etnoliteratura y asesor del proyecto.

A todos los amigos invisibles, que contribuyeron para hacer posible el desarrollo de esta idea.

A:

Josué y Paula

Inspiradores de mis sueños, a los perfectos creadores de imágenes en mi mente, a la superestructurada y caprichosa, a la joya menos delineada de mis pensamientos, al diminuto ser creado para “amargar” mi existencia y para socorrer a mi alma; dedico estas líneas a ellos.

RESUMEN

Para un análisis literario de estos textos quizá este modelo dicotómico sea algo extraño como criterio de interpretación. Con todo, y teniendo en cuenta los datos bibliográficos, resulta difícil negarse a ver un cierto paralelismo entre el progresivo alejamiento físico en la vida real y una cierta y también progresiva existencia de vitalidad y de color en estos textos. Cambia la voracidad por la locuacidad, y a la intensidad emotiva de las vivencias y aventuras le suceden conversaciones más razonables. Me encuentro presto a aceptar todos los riesgos; principalmente el de no dejar que mi superficie lectora se vea afectada por el incipiente mundo en el que nos experimentamos. Las características de este viaje forman un irracional mecanismo de inyección.

Los temas más recurrentes dentro de este texto exponen no solo las lecturas de los autores alusivos, sino también muchos textos paralelos que dejarían al descubierto muchos interrogantes acerca de cómo y cuándo se cataloga a un texto de absurdo; entre los autores que he manejado se encuentran Julio Cortázar, Jorge Luís Borges y Lewis Carroll.

En el texto se plantea la forma como estos tres autores reflejan el mecanismo de estructuras en sus obras con el vestigio de irregularidades dentro de nuestras propias realidades; los mecanismos de asociación con sus obras enriquecen un sin fin de conceptos propios del absurdo. Algunos de estos conceptos salen de la universalidad de sus propias obras y de la irreverencia que caracteriza sus estilos.

De esta forma, mi trabajo se enfoca, no en el manejo de la concordancia con el sentido sino en el desarrollo del propio entendimiento, desarrollo que enmarca las características irracionales sobre un tema en específico, el absurdo y temas particulares como los sueños, los laberintos, los espejos y algunos seres indiferentes a la realidad.

Para estos escritores, el absurdo es, en primer término, un profundo reflejo, que va más allá del mostrar una reproducción ilusoria de la figura humana. También en el absurdo se encuentra toda la esencia de la no realidad, es una forma de enfrentarse a sí mismo, o la idealización de las tres fases del tiempo. En la historia se verifican las escenas de estas líneas, pero principalmente en su reformación; a este respecto, la siguiente cita resume más exactamente sus formas:

"No hay en el mundo fortuna mayor, creo, que la incapacidad de la mente humana para relacionar entre sí todo lo que hay en ella. Vivimos en una isla de plácida ignorancia, rodeados por los negros mares de lo infinito, y no es nuestro destino emprender largos viajes. Las ciencias, que siguen sus caminos propios, no han

causado mucho daño hasta ahora; pero algún día la unión de esos disociados conocimientos nos abrirá a la realidad, y a la endeble posición que en ella ocupamos, perspectivas tan terribles que enloqueceremos ante la revelación, o huiremos de esa funesta luz, refugiándonos en la seguridad y la paz de una nueva edad de las tinieblas." Howard Phillips Lovecraft.

-Borges, Jorge Luis, 1899 - 1986 – Crítica e interpretación

-Cortázar, Julio, 1914 - 1984 - Crítica e interpretación

-Hermeneutica

-Literatura del absurdo

ABSTRACT

For a literary analysis of these texts maybe this dichotomic model is somewhat strange as criterion of performance. nevertheless, and by keeping in mind the bibliographical data, difficult result misfire to see a certain parallelism between the progressive physical moving apart never real and a certain and also progressive vitality of existence and colored in these texts. change the voracity for the loquacity, and to the moving intensity of the personal experiences and venture happen you more reasonable conversations. me ready encounter to accept all risks; principally those of leave to be my reading surface see to him affected for the incipient world in which experiment us. the characteristics of this travel form an irrational mechanism of injection.

In the text outlines to him the three form reflects the mechanism of structures in your works with the vestige of irregularities in our own realities; the mechanisms of association with your works get rich an endless of own concepts of the absurdity. someone of these concepts it brings bad luck of the universality of your own works and of the irreverence that characterizes your styles.

In this way, my work is focussed, not in the handling of the concordance with the sense but in the development of the own understanding, development that frames the irrational characteristics on a topic in specific, the absurdity and persist private personals as the sleeps, the labyrinthes, the mirrors and someone are indifferent to the reality.

For these writers, the absurdity is, in the first place, a deep reflex, that goes beyond the show an illusory reproduction of the human figure. also in the absurdity finds to him the whole essence of the not reality, it is a form of meeting face to face to yes itself, or the de las three fases idealization of the time. in the history they verify the scenes of these lines, but principally in your reform; in this respect, the following appointment sums up more exactly your forms:

"There is not in the fortune world major, it believe, that the incapacity of the human mind to relate among themselves all that there is in it. we warren in an island of serene ignorance, surrounded for the black seas of it infinitely, and is not to our destiny to begin many travels. the sciences, that follow your own roads, have not

caused a lot of damage until now; but some day the union of those dissociated knowledges will open us to the reality, and to the flimsy position that in it occupies, so terrible perspectives that will go made in the presence of the revelation, or will flee of that profanes light, by sheltering us in the security and la paz of a new age of the darkness."howard phillips lovecraft.

-BORGES, JORGE LUIS, 1899-1986 – CRÍTICA and PERFORMANCE

-CORTÁZAR, JULIO, 1914.1984, CRÍTICA and PERFORMANCE

-HERMENEUTICA

-LITERATURE OF THE ABSURDITY

CONTENIDO

	Pág.
Introducción	13
1. El lugar de los sueños	19
Reflejos en relieve	19
Asterión	23
2. Tiempo espacio	31
“Hoy a mi ha llegado, con terror y una desazón incipiente y desesperante.”	32
3. Lo absurdo y no más	44
4. El día y recuerdos exactos (laberintos)	46
5. El mundo al revés	56
6. Reflejos y mamíferos	69
7. Pedagogía	74
8. Conclusiones	98
9. Bibliografía	101

Glosario

1. **Laberinto:** la palabra laberinto es de procedencia griega y significa pasos subterráneos. Efectivamente, existen multitudes de cuevas naturales subterráneas con una cantidad tan enorme de corredores, rincones y callejones sin salida, cruzados en todas las direcciones, que no es difícil perderse en ellos.
2. **Espejo:** para el inglés (L. Carroll) el espejo es tan sólo la herramienta mágica que nos permite ingresar a esta otra dimensión del conocimiento que es el lado oscuro de la personalidad. Para Borges el espejo es más, mucho más que un instrumento del conocimiento, o una fórmula que sirve para ingresar al mundo de la fantasía, donde todo puede suceder y todo está permitido. Para el escritor argentino (J. Cortázar) el espejo es, en primer término, un profundo reflejo del yo, que va más allá del mostrar una reproducción ilusoria de la figura humana.
3. **Sueño:** el desarrollo incesante de su idea, lugar de encuentro de la poesía y la metafísica, acerca de lo soñado, dará forma a una (quizá involuntaria) teoría, a la vez literaria y ontológica. El sueño es lo absurdo de la creación, exactamente el lado opuesto de la realidad donde confluyen en sí mismas todas las experiencias.
4. **Polichinelas:** seres fantoches, un sinónimo de los seres imaginarios creados por L. Carroll, J. Cortázar y J. Borges.
5. **Hepinerisis:** enfermedad caracterizada por la pérdida del “objeto” deseado o perdido. Palabra que invento para dilucidar la situación precaria de Asterión.
6. **“Exotilandes”:** en el original: *Outland*. Es decir “país extranjero”, “tierra exótica”, “tierra vecina no ocupada ni cultivada”, etc. Luego de bajar posibles traducciones (Exolandia, Fualandia, Remotilandia), me decidí, ignoro si acertadamente o no, “Exotilandia”. Nota de Santiago R. Santerbás. Traductor 1989.

7. **“Snark”**: explica Carroll, es una criatura mitológica mitad serpiente (snake), y mitad tiburón (shark), y su nombre es otra palabra – valija (serpron). Yo traduzco (tiburopiente).

8. **“Jabberwocky”**: si tomamos “jabber” en su acepción ordinaria de “discusión verbosa y exaltada”, el sentido de “Jabberwock” sería resultado de una vívida discusión”.

9. **“Galimatazo”**: Traducción de “Jabberwocky” al español.

10. **“Ser(illos)”**: quiero decir seres pequeñitos, con mentes brillantes.

Introducción

La obra de Lewis Carroll abarca un sin número de fundamentos literarios, psicoanalíticos, filosóficos, matemáticos, lógicos, etc. Dentro de este encantamiento literario, se integra en el desarrollo de la imaginación y sobre todo la creación de nuevos parámetros en la literatura de ficción, paralelos a la realidad de un mundo sumergido en la “inocencia”; sus textos son el reflejo de lo que consideramos digno de ser leído, merecedor de considerarse excelso, pues sus formas de narración confrontan muchas otras dimensiones, y estas dimensiones son las que señalo en este trabajo. Lewis Carroll crea un mundo lingüístico diferente al mundo lingüístico tradicional; *“palabras espléndidas, insólitas, esotéricas; códigos y claves, dibujos y fotos, un formalismo lógico y lingüístico ejemplar”* (Gilles Deleuze, *lógica del sentido*. P. 7. Del prólogo). Estas características son la clave por la cual la obra literaria de Carroll crea el caos entre el protagonismo y el antagonismo entre las palabras y lo que se puede decir de ellas; creación que se mira desde el punto de vista de sus productos y su posición se refiere no solo a las “letras”, sino a lo postulado dentro de la concepción teórica de lo ficticio, lo ilógico, lo que no tiene sentido, lo absurdo. En este punto, la obra de Carroll se bifurca y toma distintos caminos, “su tiempo se acaba”, y las manifestaciones linealmente caracterizadas se corrompen, y su obra borra las huellas de sus alrededores. La literatura de Carroll forma y recorre la “historia”, que, más que cortar el final de lo anterior, lo concluye y se relaciona creando vidas paradójicas, donde el tiempo – espacio (sobrepuestos al argumento, por lo irrealista de sus caracteres) es un mero recopilador que argumenta siempre al final su propia desaparición. Sus creaciones son casi siempre como juegos (ajedrez, juegos matemáticos, laberintos sin salida o con ella), siempre pacientes y algunas veces arrebatados, sus personajes se han acoplado a eso, sus vidas giran al revés y sus acciones no los determinan, los describen.

¿A qué punto, de la descripción de su obra, podríamos catalogar de absurdo?; ¿podría ser, acaso, el momento preciso en que Lewis Carroll, deliberadamente y sin el menor rasgo estético, ni el menor carácter artístico, descubre que todo gira alrededor de un sencillo parámetro irregular de tiempo, espacio, sueño, imagen y sobre todo de lo irreverente de su propio descubrimiento? Un maravilloso mundo diminuto, el mundo de lo ilógico, el mundo del sinsentido, un mundo de cabeza, un mundo que se escribe desde el final, sin conocer siquiera ni el principio ni el desarrollo, un mundo imaginario, con seres imaginarios, creado para niños y creado por niños, con la firme convicción de que lo único verdadero es el perfecto manejo del lenguaje y un poco de la irreverencia que lo caracteriza.

“En el año 1871 publicaba Carroll la segunda parte de aventuras de Alicia, A través del espejo. Curiosamente, la génesis de esta obra guarda un sorprendente

paralelismo con la primera parte de las aventuras de Alicia. Por aquel entonces Carroll conocía a otra niña llamada Alice Raikes. Se encontraba esta segunda Alicia jugando en el jardín de su casa cuando Carroll la llamó desde el interior. Estaba en un salón lleno de elegantes muebles con un gran espejo al fondo. Carroll situó a la niña delante del espejo y dándole una naranja le dijo:

-Primero quiero que me digas en qué mano tienes la naranja.

-En la derecha -contestó Alicia.

-Ahora --, dijo Carroll, fíjate en el espejo y dime en qué mano tiene la naranja la niña que ves en él.

-En la izquierda --dijo Alicia.

-¿Y cómo se explica eso? -le preguntó Carroll.

La niña se quedó dudando, pero al fin dijo:

-Si yo estuviera al otro lado del espejo, ¿no es cierto que la naranja seguiría estando en mi mano derecha?

-¡Bravo, mi pequeña Alicia! ---Exclamó Carroll- ¡Es la mejor respuesta que he recibido hasta el momento!" (Ulalume González de León, El riesgo de placer).

Pero las características de esta historia, no solo revelan el hallazgo de Carroll, en el momento mismo en que se relacionó con las niñas inspiradoras de su obra literaria, también descubre en su manejo de la lógica y de las matemáticas un soporte que siempre (muchas veces oculto) se inmiscuye en todos sus textos; por ejemplo: cuando una persona quiere dirigirse a un lugar determinado, lo que hace es dirigirse directamente hacia el lugar al cual desea llegar (definitivamente una acción lógica); por el contrario, Alicia debe recorrer el trayecto que la dirige hacia la parte opuesta del lugar al que desea llegar para poder llegar a él,

--Creo que iré a su encuentro --dijo Alicia, porque aunque las flores tenían ciertamente su interés, le pareció que le traería mucha más cuenta conversar con una auténtica reina.

--Así no lo lograrás nunca --le señaló la rosa-- Si me lo preguntaras a mí, te aconsejaría que intentases andar en dirección contraria.

Esto le pareció a Alicia una verdadera tontería, de forma que sin dignarse a responder nada se dirigió al instante hacia la Reina. No bien lo hubo hecho, y con gran sorpresa por su parte, la perdió de vista inmediatamente y se encontró caminando nuevamente en dirección a la puerta de la casa.

Con no poca irritación deshizo el camino recorrido y después de buscar a la Reina por todas partes (acabó vislumbrándola a buena distancia de ella) pensó que esta vez intentaría seguir el consejo de la rosa, caminando en dirección contraria.

Esto le dio un resultado excelente, pues apenas hubo intentado alejarse durante cosa de un minuto, se encontró cara a cara con la Reina roja y además a plena vista de la colina que tanto había deseado alcanzar” (Lewis Carroll, Alicia en el país de las maravillas, a través del espejo y lo que Alicia encontró allí, p. 14).

Las acciones (en el país de las maravillas) son todas contrarias, por estar en el mundo del espejo. Hay quienes afirman que Lewis Carroll maneja, dentro de sus cuentos y su poesía, una clase de filosofía, la cual fundamenta las características y diferencias propias de mundos paralelos que dimensionan y ramifican cada una de nuestras realidades, la filosofía del absurdo, el tema que me compete tratar dentro de este trabajo.

“Revisando un libro de la casa de Gernier de Francia descubre el laberinto. Era un sitio que se pierde en el tiempo, la doble imaginación. El imaginó este lugar en muchos de sus relatos, lo vio como la bifurcación, la multiplicación y las distintas direcciones. El laberinto es una ficción del tiempo...” (Alberto Cousté, La construcción de la figura. p. 5).

Al tratar temas recurrentes en la obra de Jorge Luís Borges, lo primero que se me viene a la mente es que se debe a simples gustos literarios; sus cuentos y ensayos reflejan su propia inasistencia al encuentro con el lenguaje; él no se narra a sí mismo como protagonista de sus obras, él se narra como crítico vívido de sus lecturas; pero esta obra y las marcas de la vida son extrañas cuando parten de un cuerpo común (sus especificaciones generalizan el empobrecimiento del sujeto lenguaje) porque sus especificaciones son en grado directo generales y en particular diluibles y mediocres, pero su esencia se destruye y se liquida, pero no

importa, el cuerpo resiste y lo demás se atenúa, la mente es lo que derruye, los recuerdos estrangulan y pudren por dentro al propio ser; aunque sus características argumentan el desarrollo de la peculiaridad de estos actos, estos revelan un mecanismo estructural ajeno al énfasis esencial del lenguaje en sí mismo y de las acciones y experiencias que dependen de dicho lenguaje; su ferocidad es indomable y de algún modo sobrenatural. Pero existe también una estrecha relación entre el tiempo, el espacio, y la corruptiva influencia del lenguaje; *“Entonces el tiempo, “el problema esencial de la existencia”, es una sucesión que puede ser continua o no, el tiempo es algo que ya está lejos de mí, el tiempo es la fluctuación de nosotros mismos”* (Revista Magazin Dominical, Nº 170, Junio 29, 1986). Como cada mecanismo de transformación del sujeto mediante su conocimiento, el lenguaje se experimenta en la uniformidad de lo comunicativo no como un mero referente articulatorio, sino como un prototipo (en este caso) experimental, caótico, absurdo; Jorge Luís Borges actúa precisamente, dentro de su obra, y al servicio del lenguaje, aprovechando el lenguaje, como la forma misma donde actúa el pensamiento y se expresa en repliegues léxicos formando una paradoja en el estilo esteticista de su obra reafirmando la univocidad del tiempo expresiones únicas e independientes.

Pero el tema que nos compete en este caso es el absurdo, y observando las implicaciones del lenguaje dentro del trabajo literario de J. L. Borges concluimos que la realidad puede ser analizada dentro de su propia decadencia principalmente en el manejo de la teoría de tiempo y espacio como un mecanismo de asociación en el mismo momento en que cada uno de ellos desaparecen. Así mismo (como en la obra de L. Carroll), inmiscuirse en el trabajo estético sería la parte importante de su obra en cada uno de ellos.

Ahora bien, decimos que existe una relación dentro de lo que experimentamos y dentro de lo que creemos que experimentamos, la experiencia depende de demostraciones (en el campo real) de físicas y mentales las cuales se comprueban por medio de los sentidos (la vista, el olfato, el tacto, el gusto y el oído), pero a mi parecer existen experiencias fuera de los parámetros sensitivos, experiencias extra físicas, como, por ejemplo, los reflejos, las sombras, los sueños, la imaginación como una de las principales, abarca casi la totalidad del mundo experimental de la literatura del absurdo, dejando al descubierto la mayoría del potencial estético en la obra de los autores que hemos mencionado.

En este punto, al darme cuenta que existen fenómenos que alteran las facultades sensitivas de muchos (por no decir todos) sentidos que modifican las experiencias, podemos entender que pueden existir mundos diferentes al real, algunos nos llegan directamente a causa de la imaginación, otros a causa de imperfección humana y el poco desarrollo de nuestra capacidad cerebral, pero lo cierto es que todas estas experiencias acumulan millares de formas y situaciones que dentro de

nuestras incapacidades podemos catalogar de sobrenaturales o extrañas; situaciones reales que permiten que nuestra mente la organice de tal manera que producen ciertas calamidades mentales. Mundos a través de inconfundibles mecanismos de asociación, un recorrido de formas indiscriminadas y sublimes; se sobrepasa hacia el delirio de la mente, hacia la resurrección de la propia realidad al encuentro con nuevos seres mecanizados por sobrepoblaciones mentales, por el exceso de realidad que gustamos destruir, por infiernos y melancólicos reinos desterrados por la vigilia de recién nacidos aburridos del delirio de su propia existencia.

Julio Cortázar, el perenne factor de experiencias, aquí es donde el absurdo agacha su continente de piedra, para mudarse en llanos relatos de experiencias acaecidas y mundanas; en Cortázar el lenguaje es todo su orbe, él momifica al sueño, lo convierte en enredadera de su propia plaza, mientras sueña cavila sobre su mundo, y mirarse así mismo significa devolver lo poco que le queda a su propia existencia, encantador de seres inanimados y personajes con nombre y vida propia, pero inolvidables por su carencia de cuerpo, por su carencia de vergüenza física. Es profeta al precipitar sus lentes en el concreto y total sinvergüenza, al enamorarse de niñas ciclistas o amigas imaginarias.

Esa es su obra, dadora de maravillas, el desarrollo del sinsentido, la fortaleza de terrenos donde abandonarse entre laberintos requiere, siempre, después de recorrer cierta parte del mismo, llegar al mismo sitio, a caminar en círculos, a recorrer una misma distancia por horas interminables, y recaemos en lo angustioso de darnos cuenta que estamos perdidos y que ni la propia esperanza lograría erradicar de nuestras mentes el miedo a la muerte física y el irrevocable suspiro de alienarse al propio sitio que desfallece de locura o de hastío. Sí, es insoportable perpetuarse al regocijo de imaginar un reflejo de sí mismo, de sentirse impotente y descontrolado, pero todo esto ¿qué tiene que ver con los espejos?, que incoherente sería sentirse seguro de caminar por miles y miles de espejos, no solo frente a ellos, casi siempre a través de ellos y por imágenes inéditas de sí mismos, a través de nuestros propios miedos y rencores, a través de realidades interminables y caóticas, realidades en círculo, realidades en un mismo sitio, realidades insufribles y dañinas; en eso se parece nuestra realidad frente a un espejo, a un laberinto, a muros llenos de formas irregulares llenos de angustias hacia lo desconocido, lleno de esa sensación de incomodidad, esa sensación de mirarse perdido y sentirse morir.

“Recalquemos pues el valor de una obra que se fue haciendo sin renunciaciones, es decir, que entre un libro y otro no hay alejamiento, sino concentración y complementación de elementos que son los que constituyen su particular cosmovisión. Esta suma a la que aludimos no deriva solamente de la apertura afanosamente conquistada, sin lugar a dudas, en el nivel lingüístico, sino muy

especialmente de esa preocupación de asaltar la realidad en sus aspectos desconocidos o negados, de la capacidad poderosa de verificar en la realidad lo puramente humano, de la convicción apremiante de la alterabilidad del tiempo, de la angustia ante la muerte, de la conciencia lúcida sobre el valor histórico del quehacer humano”(Gilles Deleuze, Lógica del sentido.). Su esteticidad no es tan distinta a las anteriores, en mi trabajo, sus manifiestos sucumben al desarrollo monumental del absurdo, que, a mi parecer, forma parte del delirio de lo irreal y lo que no tiene sentido; ellos desarrollan, cada uno a su manera, en un comienzo, la creación de máquinas lectoras sumergidas en sueños.

1. El lugar de los sueños

Cuando los sueños sucumben, su realidad se desliga prontamente del recuerdo al que lo vemos sometido, los sueños son parte de la imaginación, son la creación cinética de infinidad de imágenes almacenadas en ciertos lugares de nuestras propias mentes, pero estos argumentos nos desligan de lo importante; el sueño es la extensión de las sombras en otros mundos, el mecanismo por el cual el cuerpo se comunica con sus propios reflejos, cuando Alicia atraviesa el espejo (de manera deslumbrada, fíjense en el reloj sobre la chimenea o los gatitos pequeños e insignificantes pruebas de que son imágenes de sí mismos), todo su mundo crea un repliegue y sus sueños más ocultos en su memoria resurgen con imágenes y personajes fantásticos, pero solo el hecho de atravesar un objeto que antes era inerte y sin vida, inanimado, confiesa la magia de una imaginación inspiradora de subconjuntos lógicos. Asterión sueña con encontrarse, manipula su entorno que despliega infinidad de caracteres sucesivos a su propia imaginación, pero sus sueños dependen de una imagen subconsciente diferente a la de Alicia, Asterión depende de su soledad y sus formas concretas de mítico monstruo, requiere de algo distinto, algo que cambie nuestro punto de vista, algo que expresa la posibilidad de estado en un sistema que caracteriza el desarrollo del propio reflejo, acto que incrementaría la posibilidad de crearlo así mismo, señalando el paso de un sistema de estados menos probables a estados más probables; recrean diferentes escenarios, tales como laberintos con cámaras infinitas y bellos palacios circundantes, pero su sueño es distinto al de Alicia, él persigue su libertad y rebulle cada día a la sobrecogedora angustia de su propio destierro, y si nos fijamos más a fondo todo destino es inalterable a pesar de los esfuerzos que se realicen para desviarlo o modificarlo, dentro del sueño incrementa el delirio de su vida. Y se sueña así mismo, como único y perfecto, Asterión se sueña en reflejo y su figura es la salvación, la experiencia que purga el hecho de la realidad, ese hecho que lo convierte en ser repudiado, en ser rechazado, su propio sueño libera, su propio sueño lo revela como ser indiferente e inmortal. Son solo dos ejemplos, dos circunstancias tan separadas una de otra, tan insignificantes para cada propósito de este proyecto, el sueño concentra en sus entrañas divisiones de muchas piezas; es como divisarse retirado de uno mismo, de espaldas, dirigiendo su mirada hacia la rendija de la ventana que ignoraba que había abierto, sobrecogido por algo que mira y mientras duerme el pánico se apodera de usted porque no da crédito al increíble parecido con una realidad que usted no conoce, o una realidad que su propia mente oculta, una realidad sumergida en los “ángulos” del inconsciente; y nos asombra que genios de la literatura puedan describir detalladamente imágenes que en la vigilia solo son un poco delimitadas por el regocijo del descanso y despertar pensando en lo que se podrá hacer al momento de quitar de nuestro entorno físico la insensibilidad destilando extrañeza manipulando la imaginación y al recuerdo reprimido como simples fenómenos

sensacionales o como experiencias típicas, comunes y corrientes, características de una noche de buen sueño. Pero para J. L. Borges, los sueños dependen de su debilidad, siempre están sumergidos en ese pequeño misterio que los convierte en pequeñas experiencias fuera de marco, fuera de límites ficticios, fuera de ese fuera que asegura las cosas que de algún modo necesitan ser argumentadas con bases científicas o filosóficas, que de algún modo den esa seguridad que se requiere para soportar el peso de lo que se puede catalogar como realidad.

Un accidente, una simple intervención clínica, una cura, un diagnóstico médico; una guerra insondable, un huir a cada momento, un salir corriendo; sueño o realidad, sentirse enfermo, golpeado, asechado, asustado, todo un sin fin de formas y una magnífica puesta en escena, soñar a futuro, pensar que todo lo que uno creía estaba de este lado de lo verídico, no es más que una ilusión, un insufrible juego de la mente, un soñarse al revés, como cuando nos miramos en un espejo, un sueño que actúa inmediatamente sin ninguna restricción de la mente ni del inconsciente es una pequeña “falla mental”, un fenómeno; J. Cortázar lo describe en su sueño, es dos sueños, el delirio de la vigilia eterna, el no saber quién soy ; el que sueño, o el que sueña, no encontrarme donde estoy, no mirarme así mismo sino mirar hacia el mismo que soy yo, el sueño siempre nos revela lo mismo, una incertidumbre, un irreconocible caos de identidad, despertamos y nos sentimos desequilibrados y desorientados pero conocemos al sueño, sabemos que estamos soñando; tenemos que especificar la veracidad de los sueños, ¿las imágenes de los sueños son de esa intensidad que caracteriza a la realidad?, o ¿su despliegue mental es el producto de la debilidad de imágenes o de recuerdos?, es cierto que la imaginación actúa siempre más fuerte dentro de la parte consciente de la mente, pero ¿no será posible que los sueños sean puertas, rendijas hacia partes desconocidas de la imaginación?, no es exacto, lo cierto es que las imágenes de nuestros sueños incrementan la capacidad de recordar, el esfuerzo es superior y los recuerdos son increíbles; pero nuestra realidad, la diurna o la nocturna ¿dependerá en algún momento de delirios mentales?, la realidad de la realidad solo es en sí características de una visión objetiva del mundo y sobre todo de perspectivas propias de cada individuo, ¿entonces el sueño es una especie de liberación del propio entorno real, algo “académico”, de propias vidas individuadas?, o ¿son la recreación de experiencias reales que durante el día son incongruentes o delimitadas?, lo cierto es que el tiempo tiene que ver con algunos detalles del sueño, de alguna forma el recorrido del tiempo fomenta la capacidad de dejarnos atrás en él, pero lo importante es la capacidad que ha desarrollado la mente en el mismo momento en que nuestras realidades pasan, nuestra mente recuerda en pasado ¿pero por qué no recuerdo a futuro?, si en algún caso se argumenta la idea del tiempo circular ¿por qué tenemos que recordar lo que pasó?, ¿Por qué no recordamos sencillamente lo que nos puede pasar?, ¿no será el sueño una interpretación del orden temporal?; el tiempo, como ruptura de los acontecimientos, permite que la entropía (caos), de alguna forma,

se desarrolle con más facilidad, el desorden se despliega en un espacio con más habilidad, no puede existir la creación sin que ante todo no hubiese estado desordenado, sin que antes todo no fuese caótico, en la realidad todo pasa así mismo, a cada momento nuestras propias realidades se de-construyen fomentando en el inconsciente caos, ¿sería posible que el sueño sea de algún modo el “ordenador” de nuestra realidad?, o ¿será que los sueños son sencillamente la corrupción del tiempo?. En sí estas preguntas me llevan hacia el desarrollo de la imaginación como un mero “proyector” de sueños, los cuales no se delimitan por el acto de descansar, el sueño no es un descanso de la mente, es en suma la parte más activa de nuestras propias mentes, la parte más inquieta de nuestros propios pensamientos, (secuencia de mundos aleatorios que se condensan en uno solo, concreto y real, pero sus formas no son tan elementales, se caracterizan principalmente por corromper sus propias percepciones y crear nuevas sensaciones), por ende es la parte más ordenada y subversiva de nuestras propias existencias.

Reflejos en relieve

Me afirmo estupefacto, hace ya bastante tiempo que no tengo noticias de ellos, es extraño, a excepción de aquella tarde, no he vuelto a experimentar más a sus expensas, realmente es inesperada la afición que les he ganado, suponiendo el influjo recorrido que irradiaron cuando de alguna forma trataron conmigo, o de qué forma sus cuerpos se escapan a mi memoria, o la reacción que realmente experimenté al percibirlos en distinciones y afectos. Sus formas eran bastante normales, a diferencia de la capacidad de encantarme, porque si de eso se alimentaban, nunca tuve realmente la certeza de sus intenciones, sus palabras eran toscas aunque intuía una fragilidad extraña, sus perfiles se reflejaban dulces y ambiguos, aunque algunas veces se rodeasen a sí mismos, se petrificaban, inesperadamente, en instantes precisos, siempre sentí una gran tranquilidad, como aquella que uno siente cuando se pretende delimitarse, vulgarmente dicho al letrado parlamento del conocido “inspector de letras” que fundamenta en sus palabras la gravedad de no tener en cuenta sus ansiosos, impróvidos y catastróficos intervalos de locura, con los cuales se comprende el irresistible suplicio de sentirse “pecando”, e irradiar con un tono deplorable en la sonrisa la paz del perdón. ¿Y si son sus dominios los que desaparecen?, ¿qué consuelo, aventurándome a debilitarles al sentido de mi desdicha, podría tener yo?; no lo sé. Se esfumaron prescindiendo de lo que seguramente perseguían, y no importa, su recuerdo me intimida y eso es suficiente.

Sacaba de la cómoda en la cama, ahí donde creí verlos descansar, los pocos recuerdos que me dejaron, sus inconfundibles olores y aquellos (hermosos) palustres donde de ningún modo podía escribir, pero que reflejaba el anaquel donde de algún modo dibujaban sus artes, sus figuras eran magníficas, se acomodaban con gran habilidad yendo y viniendo por toda la habitación, colmadas de aquellas formas soberbias que se esculpían al recorrido decoroso de sus cantos, formaban infinidad de figuras, un sin fin de jeroglíficos, parecidos a los escritos antes de la creación, sometidos, por supuesto, al inconfundible recorrido de letras enmarañadas en formas pictóricas y conforme a la identidad perdida en el vacío. Y eso era todo lo que me quedaba de ellos; por instantes pienso en lo que les hizo regresar de tan lejos, atravesar la pared donde colgaba mi espejo, refugiarse en el caos de una habitación predispuesta a la enfermedad, decorada con sueños y reclinada hacia un lado del mundo, donde se mira el decaer del sol; ahí, en ese lugar precisamente, frente a sí mismos, se derramaban en insólitos destellos, sacudiendo sus cabezas como si quisieran en algún momento bailar, pero no era eso, sus movimientos no formaban una danza, eran sencillos principios de un todo, sencillos orígenes de un solo cuerpo magnánimo, figuras de perfecta belleza donde las imágenes de un moribundo se dejaban caer desde arriba, y se pintan como un sobretodo recién calzado. Así eran ellos, sepulcrales y

llenos de energía, paludos, perpetuando formas; siniestros, sí, así eran ellos, siniestros, dadores de toda amargura y todo dolor, refugiados y exiliados, figurillas atravesadas furiosamente por sobre sí mismos, indagadores y furibundos, POLICHINELAS, cronistas de vidas paralelas, o sencillos monigotes; carne, cuerpo, alma, sangre, peligrosos y groseros, zánganos encantadores, petulantes y egocéntricos, en pocas palabras seres piramidales perdidos en el azar del tiempo y enredados en la colcha del mundo.

Es sencillo describirlos si los conoces, pero es casi imposible dibujarlos, son inquietos y forman parte del ejército de los dioses, son fichas claves en el umbral de la vida, pero no son capaces de actuar con cierto grado de coherencia, se visten de amarillo todos los días del año, y sus formas son regulares, se sientan de lado y casi siempre lustran sus zapatos mientras les es permitido caminar descalzos. Yo los recuerdo, los extraño, se fijaban en todo lo que yo decía, porque en esas situaciones uno tiende a preguntar, pero nunca obtenía respuesta, me entendían, sí, pero era imposible saber si sus pensamientos eran del mismo calibre indispuerto, que cada uno de nosotros está capacitado a manejar; se resistían a quedarse y los entiendo, debe ser muy incómodo refugiarse en sitios desdibujados, caminar por entablillados, aprender a su edad a subir y bajar escaleras, (por que para mí son ya bastante viejos), debe ser difícil comprender algo nuevo si se está dispuesto a aceptar que el saberlo todo implica una sumisión a lo constante, un periódico día tras día, y sobre todo entender que sometemos a la mente a sentirse solitaria, la sumergimos en el pantanoso mundo de las letras eternas, en la idea de siempre desalojar de sí mismos la imaginación y sobre todo hacia la ingenuidad ante lo desconocido, son como cucarachas, se la pasan metidas en todo sitio y si uno les ilustra algo no responden, y lo único que dicen es no lo tengo, búsquelo por otro lado.

Su forma de amar es extraña, no son comprensivos, ya que no lo necesitan, son inaguantables, y casi ninguno es de género femenino, se sacuden extrañamente antes de ir a dormir y el resto del tiempo cavilan sobre cómo sería el mundo si tuvieran la capacidad de olvidar, porque para ellos el "abandono" es un sueño, como para nosotros vivir al revés, o, dicho de otra forma, se la pasan todo el tiempo recordando en qué momento dejaron de sentirse satisfechos, piensan todo el tiempo en cosas trascendentales y sufren de dolores en los riñones, palidecen al encontrarse frente a un árbol, sienten gran terror por los bastones y se sonríen al ver pasar un tren volador. Todas las noches vestidos de gris suspiran estrellas y comen pedazos de luna llena con un poco de te que recolectan de cualquier espejo de baño, y casi siempre se cansan de andar boteando por diestra y siniestra. Pero son ellos los que huyen, son ellos los que no saben cómo describirse así mismos, son ellos los que tienen envidia de nuestros defectos, son ellos los que nos roban la pereza y ellos los que nos enseñaron tan encarnadamente a socavar, por ellos mismos perdieron la capacidad de brillar ya

no interesan sus debilidades, por que esa tarde desnudos dejaron de vivir y agonizando pidieron que les explique de qué manera podían llorar.

Los sueños son como aquel envejecimiento del alma, imágenes propias de la esteticidad de realidades caóticas, el sueño es la metamorfosis de lo real, ese camino hacia lo desconocido, es como la superestructura de los sentidos, el ideal de todo cuerpo físico controlado por el poder de la mente; el sueño es la acción profunda de todos aquellos sentidos que manejamos diariamente, un tacto inmaterial, una vista sobredibujada, un olfato inodoro y sarcástico, un paladar, un sin fin de sabores extraños, un oído melodiosamente perfecto, ajeno a todo ruido y a toda melodía, una mente sumergida en delirantes y atávicos estímulos desconocidos, un margen de puntos suspendidos en el infinito, imágenes del recuerdo imposibles de reconocer, de catalogar, definir. El sueño es el regocijo de la existencia, el pervertido regocijo de un "libre albedrío", refugio de sombras, reflejo de monstruos, un sin fin de códigos, un sin fin de formas, la explicación de una vida humana, individuada dentro de algo real que nunca superará las expectativas imaginativas del sueño.

El sueño, abstracción de la realidad, principio de reacción para la creación, es conveniente en este punto dar un giro al concepto del sueño, podría explicarse con diferentes estilos, pero lo más sencillo sería la recopilación de sus efectos dentro de la literatura; algunas líneas atrás leímos un ejemplo de lo que puede causar un sueño dentro de la narración de acontecimientos caracterizados por eventos reales, o al parecer de carácter real, ¿pero a qué conclusión llegaríamos en el momento mismo en que el sueño actúe dentro de un vacío caracterizado por la carencia de eficacia lingüística, por la erradicación de preámbulos primigenios de un todo diferenciado y ajeno hacia lo temporal y lo espacial?; en Alicia se encuentran muchas de estas características y sobre todo en la narración de L. Carroll y el impresionismo de su obra al cabo de instantes delirantes y locos, al instante y en momentos sumergidos en absurdas situaciones, y hasta situaciones caracterizadas por la eficaz narrativa sin tiempo y sin espacios concretos. También podríamos mencionar la ineficacia de la mente al interpretar el manejo de los sueños: en "Silvia y Bruno", por ejemplo, existe una erradicación del lenguaje como la estructura básica del entendimiento y el control total del propio conocimiento, una inconciente manipulación de los estereotipos de un "contador", y sobre todo el irreverente hallazgo de un interlocutor distinto al racional o parcialmente lógico, pero estas características solo reafirman el contorno de un submundo, de un recreo de eventos paradójales aplastados por el miserable regocijo de la corrección. Con J. L. Borges el sumergimiento hacia los sueños difiere de las características literarias de L. Carroll. En Borges, lo único que existe en el sueño (dejando claro que se trata de experiencias) es el soñador y esto equivale a reducir la realidad a simples momentos presentes, dejando toda su complejidad sumergida en el pasado, sometida al irresistible mundo de los recuerdos, al manejo de la mente hacia atrás, hacia lo pasado y lo, de alguna forma, rechazado, sin contar, así mismo, con las características del olvido, con la mecanización de ir catalogando lo importante y lo menos importante, dejando de

recordar para poder vivir y seguir adelante en el tiempo, en el espacio, en el recorrido momentáneo de la realidad, en el mero recorrido de la existencia.

Esperar con cierto grado de paciencia significa reconocerse a sí mismo, ¿pero qué daño causaría?, ¿qué peligros en la propia resistencia, se consideran de un carácter eficaz, o al suplicio de sentirse sobrecogido por el daño?, creo que solo causan hepinerisis, enfermedad caracterizada por la ausencia del “objeto” deseado o perdido, se fundamenta en el sobrecogimiento del cuerpo, taquicardia y sudoración fría, seguida por el más irresistible llanto, y un poco de angustia, sus síntomas aunque un poco regulares desaparecen al contacto de la escritura, o sencillamente al conjugar palabras valijas; pero si para usted es una enfermedad crónica, a causa de los contagios directos, o por la exposición de amantes con seres perdidos, es irrelevante el contagio por causas superiores a las comunes y será tratado con mayor amabilidad y cortesía por parte de sus propias alérgicas producciones, producidas a su vez por el pelo de ciertos seres humanos. La hepinerisis, en estos casos (los más aislados), se convertirá rápidamente en esperanza, que caracteriza el delirante mundo de los gallardos, sí, son seres irresistibles y de una ternura casi patética, sus cuerpos están rodeados de semillas casi tan grandes como sus hipotéticas cabezas y sus manos son incapaces de sujetar firmemente su cuerpo débil por naturaleza y dotado de una indiferencia capaz de sobrecogerse a cualquier movimiento; pero este prelude solo es la base de un gran problema, que estoy dispuesto a manejar de la mejor manera posible y trataré de explicar con la siguiente definición: SOLEDAD, se sitúa por encima de la hepinerisis, es una enfermedad operógena, caracterizada por la carencia de síntomas sociales o sencillamente sometida a cambios en la concentración de seres capaces de odiarse a sí mismos, sus síntomas varían dependiendo del tiempo de aislamiento o de la locuacidad del paciente y se evidencia en el sentido propio de la ira hacia lo desconocido, se presenta en casos bastante graves, una extraña resistencia hacia lo físico y un infundado cariño por las máquinas de escribir (análogas o automáticas), y de un tiempo para acá por los estilógrafos y el papel milimetrado. LA SOLEDAD solo puede ser adquirida a través de los espejos y principalmente en la salida de los laberintos, así que si su caso es este, trate de perderse concienzudamente y no pretenda engañarse a sí mismo, la enfermedad ha cobrado bastantes víctimas, y aunque la única solución depende de la paciencia, ciertos consagrados médicos de la oficina regional de salubridad impertérrita, aconsejan dejarse llevar y tratar de aprovechar y disfrutar de sus consecuencias. “Porque la angustia es el precio de ser uno mismo” y si se vive radicado en el mundo por estadísticas, lo único relevante en el desarrollo del conocimiento sería la pérdida de toda la sensación de dolor que permite el sentirse vivo, si me dejan solo, estoy solo, si me siento solo, estoy “perdido”, la enfermedad no depende de las afecciones directas del virus, depende de la formación de imaginarios alrededor de todos estos temas.

Extraño es que uno nunca sueña en compañía, es de las experiencias físico - mentales más extrañas, para seres eminentemente sociales; el sueño mitifica y corroe todo el misterio de la soledad humana, la soledad es tan solo un estado de sueño, la soledad es el eje primordial de la imaginación, la magnificencia de la creación (Dios y su mundo, el ser humano en sí mismo creándose, tratando de existir, fundándose en serios momentos de "intimidad", hasta el punto de estar preparado para comunicar, para comunicarse, el ser humano lo primero que experimenta es aprender a soñar), y lo primigenio siempre, antes, fue un sueño, un primer mundo, un primer ajuste celestial, un periodo de reflexión donde todo fue confabulado y puesto a consideración, el sueño de lo desconocido, ahora ya conocido, el principio del principio, un sueño.

Mientras su mundo no lo delimite, mientras sus ideas no lo diluyan en las miserables arcas del exilio, mientras sus formas sigan fotosintetizándose y los colores de su alma sigan fingiendo a cada momento, su existencia seguirá presente, sus regocijos mentales seguirán inmiscuyéndose en la perspectiva de cada uno de sus muñecos, ha cada tacto de cuerdas, ha cada instante de movimientos involuntarios y mágicos, ha cada regocijo de instantes perdidos en sus propios cuentos, su mecanismo seguirá funcionando alrededor de la imaginación y sus efectos dimensionarán y manifestarán sus propias complejidades. Mientras su mundo no lo delimite, seguirá soñando, manifestando que a cada momento él escribe, decreciendo en su habitación mientras su texto incorporado hacia él lo va matando, lo quiebra, lo come, y sucumbe a su realidad de escritor fracasado, no por el cuento, por el paso de la vida que a cada momento lo ilustra cada vez más, y lo lleva cargado de ironía y sufrimiento hacia un sueño eterno, donde no más podrá escribir, y eso es absurdo. Mientras su mundo no lo delimite, podrá crear unos más, unos menos, se dará cuenta que puede vivir dormido, que su físico caracteriza las miserables influencias del tiempo y que su cansancio modula el peso dentro de un moribundo espacio recorrido por miles de letras y hojas amarillas, pero no decaerá, sus fuerzas aún lo yerguen, lo forman cada día más frente a espejos empañados de sudoración, de baba seca, de miserable vapor de agua que se coagula dentro de la taza en el bancal de la bañera, y su angustia es terrible, sus formas cambian en el instante de su reflexión, no es humano, sus creencias caen al piso como monedas, cada vez más viejas, cada vez más arrugadas y deformes y su cuerpo se excita y él no lo entiende, se siente cansado y no lo entiende y se desploma y se golpea. Mientras su mundo no lo delimite él seguirá existiendo, tendrá que esperar al anochecer, tendrá que sumergirse en las tinieblas, tendrá que soportarse a sí mismo mientras alguien lo espere inconcientemente, mientras alguien duerma, mientras alguien

*sueño, él seguirá participando y creando. Mientras su mundo no lo delimite seguirá existiendo como historias en sueños.*¹

¿De qué manera se sostendría la libertad?, ¿a qué reformas del tiempo debemos llegar para no arriesgarnos a someternos al pasado?, ¿de qué forma debemos olvidar, para poder disfrutar de un futuro?, ¿a qué espacios debemos acudir, para que el ocio se convierta en la más importante de toda labor?, ¿a dónde debemos llegar para volver a empezar?, ¿a quién debemos acudir para no morir de dolor?, es incierto el manejo de la vida, aunque de alguna forma existe la realidad, lo irreal es lo único que permite salir de dentro de un mundo imprevisto y trágico, pero existen condiciones alternas al propio dolor, existen derechos propicios, al propio cortejo de la felicidad, existen aniquilamientos fulminantes del propio ser vivo amurallado, y de la propia tristeza enajenada por el valor y el egoísmo; ... pero el carácter depende de lo fuerte que puedas afectarte a ti mismo. No quiero hacer una reprimenda casual al enfoque de la tristeza por derechos propios, pretendo generalizar los estribillos de una melodía decadente, quiero que se entienda que vivimos sorprendidos de sus propias cadenas, que soportamos aliviados el peso de lo retórico, y subyecemos en el fondo de la libertad, que no es más que la reafirmación de que existe el vacío, y la superexcitación del fondo de la vida: enfermedad carente de síntomas y refugiada principalmente en la creación del dolor, se basa casi siempre en la recreación de una fascinante resonancia de colores; crea ilusiones, y sobre sí misma se engaña, a causa de la represión de sus propias debilidades, la vida es la perfección del sueño, y la corrupción de la realidad, es un sin fin de químicas reacciones y casi siempre el principio de la decadencia... pero a pesar de todo ¿de qué depende el afán de salir despedidos de este paralelismo? ¿A qué debemos el gusto inconsciente y perverso por lo paradójico? Sencillamente referirse a escapar contraería músculos y causaría una bella carcajada, pero de qué dependería la reacción de nuestras propias huidas, de la reprimenda de no estar ahí, del coloso recorrido desde la oficina, la casa, el curso, la ciudad, el parque, el hospital, la cárcel, la insoportable sinceridad de sentirse culpable y cansado de regresar; ¿es que no existe una manera concreta de extraviarse?, por muchos años, hemos visto formas irresistibles de encontrarnos y de quitarnos el miedo de sentirnos huir, pero no hemos canalizado bien la sensación de lo perdido, de ese corrillo desconocido que podría devolvernos la capacidad de atemorizarnos y el gusto por la noche y lo no visible, el riesgo a no saber por dónde caminamos, y hasta que punto de nuestra propia caída debemos reprochar de insensato y carente de interés. Pero todo esto requiere de una solución, y los textos que he desbaratado en este ensayo solo son una muestra de las capacidades de seres que recuerdan a otros seres, seres que recuerdan a futuro, seres que han creado el vacío que hacía falta, para balancear

¹ Los poetas las elegían, combinaban, buscando tonalidades y melodías y se acercaban a la nariz las frases que iban formando y las probaban con el dedo.

la realidad que se crea a cada instante, porque lo demás solo será re - creado en el sueño, en aquel instante que dista de oponerse a la sapiencia, aquello que vive y será vivido como resignación a la propia existencia.

En “El milagro secreto”, el sueño ya no desaparece en el límite con la realidad, los imprevistos metafísicos crean imágenes distintas, la intervención del sueño es lo real, como cuando despertamos bruscamente en la vigilia y nuestros ojos cansados y torpemente amurallados no saben si quedarse cerrados o abrirse para cerciorarse de que en la oscuridad los reflejos del sueño, las sombras de nuestros pensamientos sigan engañando a los sentidos dichosos de la enajenación a la que se someten, pero los imprevistos de este fenómeno marcan la brusquedad con la que recorreremos dicho espacio en sentido contrario, nuestro futuro se nos presenta en códigos, que es menester aclarar, son muy difíciles de enmarañar, complicados de ordenar, y sobre todo imposibles de interpretar; pero esa brusquedad al despertar (si es que en realidad despertamos) corrige nuestra dirección en el cambio de realidades, y las imágenes del sueño pueden tomar mucha más fuerza, incorporarse y reaccionamos por instantes de lucidez, lucidez que experimentó Hladík, sumergido en esa corrupción de sensaciones, en ese paso de lo real a lo “ficticio”, o de lo ficticio a lo real, pero su percepción de los acontecimientos cambió, y al crear ese conocimiento empíricamente, sustentó las bases de teorías, de sueños, en la forma precisa, al entender que giramos alrededor de nuestras experiencias, reales, metafísicas, ficticias, en mundos distintos igual de cercanos.

Pero si los sueños forman una de las partes primordiales de las experiencias de estos tres autores, sus infinitas marcas los recrean a cada uno como especiales y únicos, pero estos sueños son la parte básica (no menos importante) de mi trabajo, la puerta en el umbral, son el regocijo de Alicia, la maduración psicológica de Asterion, las premoniciones de Hladic, la insoportable incertidumbre de una noche boca arriba, etc.

Un ser capaz de sentirse a sí mismo, los secretos de su hallazgo no quedarán ocultos por mucho tiempo, este entornado personaje permite que sus plegarias al mundo, sucesivamente derruidas por sus creencias metafísicas, deformen sus propias características; nada de lo que a él le sucede es propiamente una premonición del destino, es sencillamente el manejo irresponsable de un carácter común, común a un mundo dilucidado y perpetuado por nuestras propias incapacidades: Hladic el irresponsable, es el que por un año, más o menos sucesivo, pudo someternos, pudo traspasar del yugo de lo ilusorio hacia dimensiones sucesivas y precarias. No es este el personaje común, es el personaje perfecto, todo a su alrededor confabula contra sus insinuaciones literarias, pero el incremento de su sabiduría no permite que su asustadizo mundo lo deslinde. Y todo concluye, todo se agazapa en los límites de la realidad, el límite

entre lo que podemos mirar y lo que permanece en tinieblas, sobre todo este límite, donde los sueños perciben en sí mismos todo sobre la ausencia de ti.

Tiempo Espacio

*“¿Qué es el hombre?, es un reloj que sigue el curso del tiempo”, magnífico sería corromper al tiempo, vimos que dentro de los sueños es posible corromper al tiempo, ¿pero de qué forma?, ¿es posible que lo real se deforme por un manejo irregular del tiempo?; con Silvia y Bruno, se logra erradicar al tiempo como mecanismo (temporalidad), y sus formas cambian de sitio, se momifican en instantes, o cambian de lugar con velocidades increíbles, pero es irrelevante su discreción, la figura del tiempo en Silvia y Bruno cambia cuando Arthur Forester entra en un estado de sueño, y volvemos a lo básico, la imaginación del sueño; creo que el tiempo mitifica a la realidad en nuestras experiencias sensoriales, el tiempo es corruptor, y a su vez creador, el tiempo fomenta y se inmiscuye en el desarrollo de todo lo que tiene que ver con lo experimental, el tiempo fundamenta la base de todo lo que en algún momento carece de proyección, como en nuestras vidas y así mismo de nuestra propia imaginación, todo en instantes queda en el pasado y nuestro futuro en instantes desaparece, sin dejar un rastro de aquella imaginación con la que lo interpretamos, pero el tiempo corre más allá de simples recuerdos y acaecidas actitudes proféticas, el tiempo es el encantador de todo sueño, el magnífico constructor de absurdos dentro de nuestros cuentos, la figura magnífica que cuenta todo lo que pasa, y se imagina lo que pudiese pasar, pero el tiempo para mis autores es diferente al que experimentamos realmente, en Alicia el tiempo subraya sus actitudes y desliga de sí misma sus propias experiencias reales, Alicia ha pasado a través del umbral y en ese sitio todo lo que conoce difiere de su propia razón, los personajes con los que ahí se relaciona son atemporales, pero no por que no tengan tiempo, sino porque su tiempo es distinto al de Alicia un día en el país de las maravillas, se recorre de un instante a un momento diferente de los instantes reales, y este es el mero tiempo absoluto, tiempo sin tiempo, infinito y aclarado a cada momento, explicativo y mordaz. *“Pitágoras. No escribió deliberadamente. No escribió porque no quería atarse a una palabra escrita, sintió, sin duda, aquello de que la letra mata y el espíritu vivifica, que vendría después en la biblia. El debió sentir eso, no quiso atarse a una palabra escrita; por eso Aristóteles no habla nunca de Pitágoras, sino de los pitagóricos. Nos dice, por ejemplo, que los pitagóricos profesaban la creencia, el dogma, del eterno retorno, que muy tardíamente descubrió Nietzsche. Es decir, la idea del tiempo cíclico, que fue refutada por San Agustín en la ciudad de Dios. San Agustín dice, con una hermosa metáfora, que la cruz de Cristo nos salva del laberinto circular de los estoicos. La idea del tiempo cíclico fue rozada también por Hume, por Blanqui... y por tantos otros.**

Pitágoras no escribió voluntariamente, quería que su pensamiento viviese más allá de su muerte corporal en la mente de sus discípulos”. (Alberto Cousté, La construcción de la figura. P, 5).

Ahora también tenemos la idea de un tiempo cíclico, pero estas interpretaciones pretenden desligarnos de lo que realmente es importante, el manejo de un tiempo caótico, diferente y sobreestimado; por ejemplo: un vaso con agua que cae al piso estrepitosamente, en momentos agua derramada y vidrios por doquier, accidentes, experiencias, pero en este caso solo es uno de tantos movimientos del tiempo, imaginémosnos que el tiempo en sí mismo rompe su propia trayectoria y todo confluye de diferentes formas y en distintas direcciones, imaginemos el vaso con agua destrozado por el piso, agua derramada, pedazos de vidrio por doquier, cuando por instantes los vidrios, por cualquier inexplicable accidente, logran de alguna forma recobrar, pausada y delicadamente, su estado primordial, y en pocos instantes el vaso está intacto y el agua vuelve inexplicablemente a tomar una forma cilíndrica en un estado aparente de reposo dentro del vaso; este es el caso en el que nuestra mente puede imaginar casos absurdos, pero eso depende de la imaginación; en casos mas concretos estas experiencias son reales, por que existen tiempos definidos fuera de los parámetros lógicos y razonables en la capacidad intelectual del ser humano. Miremos el caso de Alicia:

“Sin embargo, aquella botella no llevaba la indicación «veneno», así que Alicia se atrevió a probar el contenido, y, encontrándolo muy agradable (tenía, de hecho, una mezcla de sabores a tarta de cerezas, almíbar, piña, pavo asado, caramelo y tostadas calientes con mantequilla), se lo acabó en un santiamén.

--¡Qué sensación más extraña! --dijo Alicia--. Me debo estar encogiendo como un telescopio.

Y así era, en efecto: ahora medía sólo veinticinco centímetros, y su cara se iluminó de alegría al pensar que tenía la talla adecuada para pasar por la puertecita y meterse en el maravilloso jardín. Primero, no obstante, esperó unos minutos para ver si seguía todavía disminuyendo de tamaño, y esta posibilidad la puso un poco nerviosa. «No vaya consumirme del todo, como una vela», se dijo para sus adentros. « ¿Qué sería de mí entonces?» E intentó imaginar qué ocurría con la llama de una vela, cuando la vela estaba apagada, pues no podía recordar haber visto nunca una cosa así”...

... “Poco después, su mirada se posó en una cajita de cristal que había debajo de la mesa. La abrió y encontró dentro un diminuto pastelillo, en que se leía la palabra «COMEME», deliciosamente escrita con grosella. «Bueno, me lo comeré», se dijo Alicia, «y si me hace crecer, podré coger la llave, y, si me hace todavía más pequeña, podré deslizarme por debajo de la puerta. De un modo o de otro entraré en el jardín, y eso es lo que importa.»”(Lewis Carroll, Alicia en el país de las maravillas, P. 3-4).

Esta es una clara muestra de cómo el tiempo cambia de estado y a qué velocidad de su propio estado puede cambiar, lo absurdo de estos aspectos cuentan en el desarrollo de un sin fin de teorías que acumulan las aventuras de esta niña (Alicia), pero otras explicaciones diferentes, permítanme desarrollar una explicación de cómo el tiempo puede cambiar de estado sin un punto de partida previo o sin un motivo aparente. Un suceso es algo que ocurre en un lugar particular del espacio y en un instante específico del tiempo: pero todo esto depende de un orden determinado de cosas, podría decirse que tuvieron un orden primigenio y al pasar el tiempo se van deteriorando o en otras palabras tienden a desordenarse, o sea que actúan en línea recta, si Alicia bebe un líquido que permite que en un instante ella cambie su tamaño del normal a un pequeño considerable, según las leyes del tiempo es imposible que vuelva a cambiar su tamaño físico, (teniendo en cuenta que su cuerpo no ha sufrido ningún daño ni modificación), pero si miramos más a fondo el tiempo ha sido corrompido considerablemente y su cuerpo, en un súbito instante, ha cambiado de tamaño, pero no se a desordenado, simplemente ha cambiado su estado físico; en este caso el tiempo se modifica en sí mismo y “crea”, pero esto no queda ahí, el cuerpo de Alicia, inexplicablemente, vuelve a cambiar y ella, sin ningún daño aparente, vuelve a crecer, y la niña que un minuto antes era diminuta ha vuelto a su estado natural, así que el tiempo, sin explicación aparente ha sufrido cambios en su absolutismo, se ha modificado. De alguna forma estos ejemplos nos explican cómo el tiempo puede, dentro de otras formas, expandirse en cualquier dirección y sin causa previa volver a su estado natural, logrando que los acontecimientos de esta narración sean, en instantes, maravillosos y absurdos. Estos son ejemplos, sólo, para distinguir de qué manera el tiempo sigue un orden determinado de un pasado, siempre palpitante por los recuerdos, un insignificante presente que casi no conocemos y mucho menos experimentamos, y un insospechado futuro, incapaz de cambiar a voluntad; pero Alicia es una creación de nuestras perspectivas del tiempo (bueno, la de Louis Carroll), en estos casos el tiempo es el que se manifiesta en nosotros por medio de las impresiones, las sensaciones y las percepciones, para llegar a lo que podríamos catalogar como experiencia; si de alguna forma nosotros durante nuestras vidas sentimos el paso del tiempo, es en ese instante, precisamente, cuando logramos corromperlo. Silvia y Bruno son el ejemplo perfecto, niños contra el tiempo, sumergidos en el vacío, delimitados simplemente por su lenguaje.

...”que tiene la peculiar propiedad de que, en vez de marchar él con el tiempo, el tiempo marcha con él. Confío en que ahora me comprenderá, ¿no?

A duras penas – dije.

Permítame que se lo explique. Si se le deja solo, sigue su propia marcha. El tiempo no ejerce ningún efecto sobre él.

He conocido algunos relojes así – comenté.

Marcha, naturalmente, a velocidad normal. Pero el tiempo tiene que ir con él. De ahí que, si muevo las manecillas, cambio el tiempo. Moverlas hacia delante, para ir más de prisa que el tiempo real, es imposible, pero puedo moverlas hacia atrás hasta un mes: ese es el límite. Entonces todos los acontecimientos vuelven a suceder de nuevo... con cierta alteración que puede ofrecernos la experiencia.” (Lewis Carroll, Silvia y Bruno, p. 207-208).

Si observamos más detenidamente la explicación del profesor sobre el funcionamiento del reloj “Exotilandes”, nos damos cuenta de que es uno de los mecanismos por el cual Lewis Carroll juega con las paradojas, y profundizando un poco más en su trabajo literario, este autor ya a manejado el tema de los relojes y el manejo de la corrupción del tiempo; dentro de sus expectativas, L. Carroll se pregunta a sí mismo sobre situaciones bastante lógicas dentro de la cotidianidad de la época, se pregunta: ¿cuál es más exacto, un reloj parado o un reloj que se retrasa un minuto al día?, si hacemos el calculo, un reloj parado es exacto dos veces al día, mientras que un reloj que se atrasa un minuto diario solo marca la hora exacta cada dos años, y también el caso del “s sombrerero loco”, en Alicia en el país de las maravillas, que tiene un reloj que marca los días, no las horas, y además de todo solo es capaz de señalar las seis de la tarde; esto implica que sea exacto dos veces al día y que siempre sea la hora del té. Estos ejemplos son la prueba de que dentro de estos mundos el tiempo es flexible, prueba a su vez que el tiempo sucumbe a la imaginación; pero su estrecha influencia con la realidad nos deja muchos interrogantes.

Pero las discrepancias del tiempo en el crecimiento, decrecimiento, con el pasado y el futuro, con Alicia, Silvia y Bruno, solo nos presenta pautas para una teoría real, una teoría donde el tiempo protagoniza infinidad de fenómenos con la aceleración y la deformación de la velocidad constante, teorías donde tanto las ondas de radio como las luminosas deberían viajar a una velocidad fija determinada, o donde se descubre que la luz viaja a una cierta velocidad fija, o cuando se descubre al “éter”, una sustancia que está presente en todas partes, incluso en el vacío, en este caso las ondas de luz podrían viajar a través del éter como las ondas de sonido lo hacen a través del aire, y sus velocidades deberían ser, por lo tanto, relativas al éter. Estas teorías explican la relación del tiempo en circunstancias reales, con ejemplos reales, pero ¿qué sucedería si exactamente estas teorías cambiaran por motivos de meras influencias sobrenaturales, o extranaturales?, tal vez nos daríamos cuenta de que la intervención del tiempo es distinta tanto en lo irreal como en lo no real. Otro de los puntos importantes, referente al tiempo, es los recuerdos, recuerdos que, por cierto, fijan su intensidad, principalmente, en eventos importantes y específicos, ¿que sucedería si lográramos recordar todo lo que ha ocurrido durante nuestras vidas detalladamente?, seguramente nuestra mente sufriría un colapso y tendría que cambiar su perspectiva en cuanto a los acontecimientos que logramos imaginar,

todo sería exacto como nos sucedió, tendríamos que dejar de mentir y de exagerar las cosas, nuestra imaginación se sometería sencillamente a recopilar y ordenar sucesos reales y nuestra literatura se basaría en hechos históricos la mayoría de las veces; pero es aún más increíble darnos cuenta de que el tiempo borra casi todo lo que hemos vivido, el presente dura unos instantes y el futuro es incierto, lo único que nos queda es nuestros recuerdos que lamentablemente olvidamos, en su mayoría; ¿no sería increíble regresar, para poder volver incrementar nuestros recuerdos y cambiar los errores cometidos?, seguramente no, viviríamos ociosamente y nuestras vidas dejarían de crear, de mentir, de imaginar.

Las paradojas del tiempo también forman parte de la obra. J. L. Borges recogió o inventó en una ya antigua antología, asegura que todos los ogros viven en Ceilán y que todas sus vidas caben en un solo limón: un ciego corta el limón con su cuchillo y mueren todos los ogros. Por experiencia propia sabemos que se puede describir la posición de un punto en el espacio, por números o coordenadas. Por ejemplo: uno puede calcular que determinado punto ubicado en cierto lugar de una habitación se encuentra a cuatro metros de una ventana, o se podría especificar que un punto está a cierta latitud o longitud y a una altura determinada con base en el nivel del mar; pero vivir en Ceilán vivifica la idea de que, también, el espacio esta siendo corrompido dentro de otros parámetros, de otras medidas distintas a las físicas. Un suceso es algo que ocurre en un punto específico del espacio, por ello se puede describir por medio de cuatro números o coordenadas; esto nos dice que el espacio es "limitado" infinitamente, marcado por la posición que cada uno ocupa dentro de cierto número de individuos que forman la extensión delimitada de un espacio, pero ¿qué sucedería si, a cada uno de nosotros se nos permite expandir o disminuir nuestro propio espacio a voluntad?, ¿qué sucedería si todos los "organismos" terrestres lograran de algún modo especificar con voluntad propia las especificaciones y las características de su propio entorno?, todo confluye en simples suposiciones, en meras reprimendas de la mente, el espacio para seres inmortales, por ejemplo, sería como nos cuenta J. L. Borges en su cuento El Inmortal: "la fuerza del día hizo que yo me refugiara en una caverna; en el fondo había un pozo, en el pozo una escalera que se abismaba hacia la tiniebla inferior. Bajé; por un caos de sórdidas galerías, llegué a una vasta cámara circular, apenas visible" (Jorge Luis Borges, El Inmortal). Es el inolvidable regocijo que se entiende al encontrarse dentro de laberintos, la corrupción del espacio, la magnífica ilusión, la deformación de las medidas, el caos de lo existente sometido a lo no existente, lo monumental cayendo, destruyendo formas y características propias de lo ordenado y lo lógico, de lo que en algún momento tuvo forma y albergó vida; y aquí de algún modo el espacio se forma a sí mismo, sus dimensiones son equívocas y melindrosas, al perderse entendemos que el sentido ha sido reconstruido y todo lo que entendemos se encuentra alejado de la propia existencia física, alejado de la experiencia de la vida real, de la realidad propia de

cada uno. El laberinto, el regocijo de la corrupción de la especialidad; pero ¿qué es un laberinto?, ¿por qué sus características infunden ese temor?, paredes, básicas formas estructurales, conmemoración de los límites de lo extenso, el estar de este lado y del lado de allá, el fundamento de lo exterior y lo interior; pero estas formas solo delimitan el eje central de la estructura en sus características sociales, culturales, artísticas; son el proyecto de lo privado, de lo oculto, de lo prohibido, la sensación de tener conciencia de que nos conocemos y conocemos nuestra íntima oscuridad; hogares, apartamentos y casas, hospitales y hoteles, fortalezas batallones etc. Precisamente aquí se encuentra la característica primordial que da al detalle de nuestra imagen el carácter propio del que siempre se ha impregnado; aquí confluyen y se han creado todos los temores de la humanidad, uno por uno y uno por cada uno; en los laberintos de cualquier forma se encuentran maceradas todas las falencias del espíritu y el alma, el desarrollo de un ser humano se fundamenta en el orden y la cordialidad, el regocijo de lo creado pierde toda su validez y lo no creado pierde su inmadurez, la intimidad, el ocultarse de sí mismos a causa de la curiosidad de los demás, ¿pero a qué grado conocemos nuestras propias estructuras vivenciales, en algún momento de nuestras vidas hemos recorrido directamente proporcional a nuestra imaginación el lugar propio de nuestro ocultamiento?, creo que no: porque el lugar donde vivimos no ha sido corrompido, el espacio que habitamos nunca a sido imaginado al revés, nuestros muros nunca se han bifurcado en un sin fin de callejuelas y los techos nunca han sido modificados con el movimiento de la luna o la creación de nuevas estrellas. El lugar que habitamos debe ser seguro y conocido por todos los que lo habitan, no se nos puede ocurrir que al cruzar una ventana nos encontremos con que existen distintas formas de llegar a un baño, o que si existe una puerta deben existir un sinnúmero de salidas, desde las laterales hasta las subterráneas pasando por supuesto, por las que se encuentran en el techo y las que aparecen y desaparecen teniendo en cuenta sus formalidades. Un hogar necesita de visibilidad y seguridad, tiene que repeler el frío y protegernos del calor excesivo, debe tener una hermosa vista, y de ninguna manera puede establecer relaciones móviles o caracterizarse por sus colores. Pero sus formas deben ser distintas a todas las demás, es inconcebible vivir en un sitio que por dentro se parezca en algo a la decadencia de la realidad, sus características deben ser específicamente personales y sus coyunturas deben expresar su propia sabiduría, hasta los olores deben congraciarse con lo monótono de nuestras propias existencias. Pero las formas concretas de una edificación se basan no en la edificación, no en imaginarios. Su carencia de eficacia, en el momento mismo del trabajo de la experiencia de la imaginación, permite que sea un simple mecanismo de asociación rudimentaria que manifiesta sus indiferencias, sus nimiedades.

“Hoy a mi ha llegado, con terror, y una desazón incipiente y desesperante.”

Hoy es el día, entregaría todo y quería irme ya de aquí, pero estaba afligido, me paralizaba la idea, cambiar de lugar nuevamente, era como volver a comenzar, como sentir que a cada momento mi vida se modificaba, que todo lo construido quedaba atrás, dejaría a la gente que conocía, aunque casi nunca cruzamos palabra con ellos, cargar mis cosas y sentir que cada lugar es ajeno, que cada rincón diferente, que todo quedaba vacío, sin olor, sin formas. Pero ese es el destino de un ser errante, la perpetuación de su propio andar, el deslizarse de un lugar a otro, y el incómodo reflejo que se impregna en el lugar que uno mismo deteriora.

Era ya de mañana y el regocijo de los ratones en la cocina siempre me abre el apetito, no son muchos, tal vez solo dos nada más, pequeños, grises, seguro un poco más asustados que yo, pero no tiene importancia, la casa es bastante grande, y todo lo que me queda es turnar el tiempo para el desayuno y fijarme poco cuando almorzamos y cenamos juntos; sí, la casa es bastante amplia, construida casi a las afueras de la ciudad, así es mucho más sencillo olvidarse de todo, las ventanas son grandes y eso me agrada mucho. Desde donde duermo se miran los campos, sembrados de papas, supongo que es extraño pensar que alguna de ellas será parte de mi comida dentro de un mes o dos.

Al llegar a la escalera recordé ir al baño, estaba también manchado y aunque mi dedo había dejado de sangrar, la rigidez era evidente y por alguna razón lo seguía chupando insistentemente, mi lengua acariciaba la herida tratando de desprender el poco de piel que no permitía la coagulación, y aunque el dolor era mínimo, era algo realmente irritante; a cada momento quería lavar mis manos, así la herida no se infectaría.

Todos los días son extraños, el clima es muy parecido, igual de variado, pero realmente aquí, en las mañanas, hace mucho más frío, mucho más cuando me encuentro exactamente en el medio del recorrido del sol, al amanecer y al atardecer, en ningún momento del día entra en mi habitación, seguramente por eso siento a esta casa tan extraña, tan ajena, tan enorme; sigo pensando, en cada momento de libertad que doy a mi mente, en lugares de habitación perpetua, en reconocer como propio un rincón, y velar a cada momento el tamaño de los bichos que entran en mi cocina, tener tiempo de verlos envejecer y morir y reconocer que es imprescindible el irracionalismo y el caos en lo desconocido, pero no está del todo mal, sentirse perdido en un sitio es extraño, pero sentirse perdido dentro de “mi propia” casa es aún más extraño, casi siempre me quedo solo, y recorro los corredores a velocidades fenoménicas, y en otras ocasiones el trabajo es extenso

y me refugio en mi habitación, aislado de todo ruido y molestia, y empiezo a imaginarme desdoblado y magnífico.

No quería limpiar la casa, eso se lo dejaba a ellos, que ellos la limpien, si es así como quieren vivir, porque es irritante la gente que pretende o aparenta limpieza, ni sus almas son capaces de purificarse. Durante el día todo ha sido terrible, empacar, catalogar, limpiar, estoy cansado e irritado, me duele el dedo; pero el baño sí lo limpiaría, no podía permitir que miren cómo había quedado, imaginaba sus comentarios, comentarios sobre personas desaseadas, sucias, no era así, entré al baño y mojé una toalla, mi mano estaba como amortiguada y me empezaba a doler un poco, pero era el dedo el que me preocupaba, estaba cada vez más irritado e hinchado, pero las personas normalmente exageran un poco cuando se trata de dolores propios y aconsejan fortaleza y resignación cuando se trata de un dolor a heridas ajenas; ¡no es nada, estás exagerando, ridículo, si ni se mira!, así que no hago caso y me concentro en lo importante.

Estoy escribiendo sobre algo relacionado con las depuraciones mentales, se trata en mi concepto de irresistibles e in-equilibrados mecanismos de asociación con objetos inanimados; se recolecta la información, deduciendo los momentos exactos cuando el objeto se involucra con el concepto propio de la masa y las velocidades que recorre dicha masa en un vacío aleatorio y desordenado, esto causaría el desdoblamiento del objeto, creando un choque directamente proporcional al espacio que ocupa desligándose totalmente del tiempo, lo que causaría el empobrecimiento de la parte motriz del observador como el superior desarrollo de la parte conceptual, que es lo único que se recoge del objeto manipulado; después de poco tiempo, en el instante de la depuración el cuerpo del observador adopta una posición de regocijo, y en medio de sus ojos, sus pupilas deletrean en forma irracional y casi incolora todas las características del objeto deformado; para que el objeto ya manipulado pueda volver a su estado natural el observador debe catalogar con mucho empeño cada parte del objeto que se ha desprendido en el momento mismo de la descripción; a continuación unos dibujos alusivos y muchas de las ilustraciones que del experimento pudo reproducir el observador.

Siempre que me dirijo a otro lugar olvido empacar algo, casi siempre objetos que utilizo momentos antes de salir, y aunque no estoy del todo seguro, ya que pueden perderse en el camino, quedan como presentes para los próximos habitantes; en este caso una toalla, y era extraño porque no tenía con qué más limpiar, así que la empapé de ambos lados, el agua corría por cada fibra de la tela azul, pero los surcos amarillentos dibujados cuidadosamente por los labios de personas ajenas, hacían que esta máquina permitiera cada vez menos el acumulación de agua limpia; el objeto adquirió mal olor, y esos son los instantes exactos cuando un observador logra, con el desdoblamiento del objeto y el desprendimiento de un

espacio aleatorio, modificar sus ideas y crear en su mente una depuración, modificando insistentemente el producto de la propia observación de su cuerpo. Pensé que era un error dejar el único lugar de la casa que a la vista estuviese limpio, impregnado de un olor repugnante característico del mugre acumulado, grasa y baba seca, manchada de crema dental y pedazos de comida; no sabía qué hacer, las manchas en la pared eran pocas y pequeñas, pero si limpiaba solo en ese lugar, lo demás iba a quedar al descubierto y el resto de las paredes parecerían mucho más sucias y hasta el piso tomaría matices diferentes; tomé la toalla y me dirigí hacia el detergente, si hubiese encontrado detergente en polvo hubiese sido distinto, los acontecimientos a momentos insignificantes, a instantes de tiempo entrecortados y deliberantes; encontré trozos de barras verdes, e insoportablemente pegadas a la piedra.

Cuando a un lugar lo habita muchas personas, es menester encontrar lugares por donde escapar y si no es posible encontrarlos, por lo menos lugares donde poder esconderse y pasar tardes enteras desligado del yugo de una reunión familiar, con algunos comentarios alusivos a los deportes o a la política que cada día sucumbe en el derroche de los medios de comunicación; la ventaja de una casa grande es que cuando te separas de tu mente, el cuerpo puede volar tranquilamente degollado o mutilado, queriendo prescindir de las arrulladoras y macabras recomendaciones familiares.

Las circunstancias eran extrañas, no recordaba hacía cuanto tiempo había estado en una situación parecida, el tiempo era apremiante, ellos podían llegar en cualquier momento, estaba anocheciendo y hasta las bombillas había guardado en las maletas. Me asustaban las preguntas, la gente desconocida era para mi como un instante en un precipicio, sin un solo momento de reflexión, con la cabeza gacha y los problemas, tal vez sin solución, carcomiendo mi conciencia, angustiado y débil, solicitando un momento de reflexión, solicitando un instante de arrepentimiento, un inútil retroceso y, sin más treguas, sentirse golpear contra piedras y, en menos tiempo del que puedo imaginar, sentir mi cuerpo apagarse mientras lloro por dentro y por fuera destrozado, muerto. La sensación de ser encontrado, sucio y desesperado, marcaba los instantes.

Hoy la música y los libros son una buena opción para controlar el ocio y la grandeza de sentirme en un mundo desligado de mi; la gente a mi alrededor me parece diminuta, se encuentra trabajando en sus cosas, sin la menor idea de que en algún lugar alguien los observa, se nota que su trabajo es especial, que la soledad de una labor bien hecha suplementa la dirección del arrepentimiento. Los miro de lejos y seguramente no es necesario conocerlos para que me hagan compañía, los prefiero así, lejos de mí, a esa distancia, sumergidos en su ignorancia y sus preocupaciones, no son capaces de depurarse o seguramente no saben de lo que son capaces. Mi cuerpo empieza a tornarse físico nuevamente, se

rodea de colores y formas y es agradable reconocerse, sentirse palpar dentro de mi mismo, empiezo por mi cabeza, el mal corte de cabello, los ojos un poco rojos por la claridad, mi boca apestosa, mi nariz mucosa, mis mejillas y mis dientes ásperos, mi cuello, mis hombros tan livianos como la primera vez, mis brazos libres y esbeltos al aire, como saliendo de un líquido amniótico donde no podía moverme y los miembros por primera vez libres y sobrecogidos por el frío y la presión.

No quería preguntas sobre las manchas, no quería interrogatorios ni consejos sobre las infecciones, o lo económico que resultaría comprar desinfectantes que mancharían de por vida tu camisa con puntitos color bronce, estaba cansado de las manchas y no tenía tiempo de buscar; en la desesperación, anonadado y sudando, recordé las dimensiones de mi problema, la facilidad con que podía enmarcar mi vida en situaciones increíblemente absurdas, cuando uno tiene tiempo de sobra y la situación es cada vez menos incómoda, debe recordarse que somos seres razonables, seres criados y madurados en grupos sociales, dotados de toda una gama de actitudes acordes con la capacidad de solucionar problemas, somos así como animalitos, formando filas de órdenes perfectos, inscritos uno por uno en magníficas listas de ordenadores y máquinas, tienen derecho a opinar y satisfacer necesidades, y por cada uno son imaginados todos sus problemas y las soluciones se radican en masa y por extracto social... pero debía limpiar aquel baño y dejar divagaciones sobre la organización social y política de nuestros países, siempre es un buen desintoxicante, una depuración mental característica de todo buen humorista, o clásico argumento de aquellos que se hacen llamar buenos oradores.

¿Sería yo capaz de reconocer funciones e instituciones, capaz de identificar y resolver problemas socioeconómicos y la interacción entre grupos e individuos en el establecimiento, mantenimiento y cambio de gobiernos?, no lo sé realmente, todo lo que nos imaginamos sobre esto redondea la idea de una subdivisión que se ha ocupado de las ideas expuestas por meros argumentos periodísticos, encaminados a dirigir mi atención solamente al punto exacto de intereses propios de algunos sectores que pretenden convencernos de que sus intenciones son indagar no solo acerca del funcionamiento de la política sino de cómo debería funcionar. Pero este grupo nunca podrá analizar la naturaleza ni la justificación de la autoridad, ni sobre el deber político ni sobre sus fines. Nuevamente estas ideas en mi cabeza, el insoportable regodeo de un tema inasible, el grupo de seres mecánicos, pedantes, imaginándose por la vida con premisas e hipótesis de un mundo seguramente inconmensurable y rico en todos los sentidos, caracterizado por el “derroche de intelectualidad que juran poseer”; sus argumentos chocan a cada momento con sus propios prejuicios, y es verdad, su círculo social se jacta de poseer un poder relativo y caracterizado por sus propias ganancias. El jardín ha cambiado, se ha erosionado poco a poco por el maíz o los cultivos de matitas

aromáticas. Es extraño, los ruidos de gansos y de cerdos se han apagado, seguramente mi cuerpo se encontró ausente mucho tiempo, y mis sentidos, atrofiados. Llueve y mi sombra se acomoda a mi cuerpo y toma su lugar.

Recuerdo que en algún lugar olvidé recoger una lanceta, que busqué por infinidad de lugares, por arriba, por abajo, desesperado al momento de imaginar que pasaba enfrente de ella, que la pisaba sin darme cuenta, era tan insoportable que pensé recordar por un pequeño instante su olor, ¿una lanceta con olor?, es como llenar, como embotar tu cabeza, como adoctrinar toda forma del conocimiento, recaer en sensaciones negando una actividad creadora de la mente, es como no obtener ni percibir. La encontré a tiempo, los pedazos del detergente fueron suficientes; era cuestión de frotarlos un poco contra la piedra, la espuma a cada instante iba subiendo, maravillosa, límpida, hasta en la purificación de mi mismo, en el regocijo de encontrar paz, así haya sido por pequeños instantes; pereciendo al dolor de mi cuerpo, derrochando felicidad y espanto, lavé con cuidado y afán la toalla, que instantes atrás había dado a mi ser tal inconveniente, la froté contra piedras, la estrangulé, la golpeé con furia desesperada, el jabón seguía explayándose en la piedra en forma de diminutas partículas de colores cada vez más hermosos y agradables, nunca había visto tal despliegue de limpieza, tal procesión de purificación, pero de nada sirvió, todo se coaguló en un inmundo regocijo, ahora empapado de jabón; las manchas se desparramaban por la tela, dejando ver a cada instante mi frustración, frotaba con más fuerza, estrangulaba con más ahínco y cada vez más deformada la tela y su putrefacción llegaba a mis sentidos, casi podía oírla.

Es difícil firmar papeles todos los días, aún mis destrezas no se acostumbran a la falta de partes necesarias, pero mis habilidades suplementan mi derrota, hoy recuerdo, ya hace varios años, se construye fuera de mis ventanas el laberinto con su derramamiento de imágenes, los portales se alinean sucesivamente en cada uno de los anaqueles, pero mis indicaciones han sido como siempre corregidas por la creación de instituciones de carácter común. Siempre me pregunté de qué forma debía cruzar los portales, a qué detención de sus partes debía poner mayor atención; pero solo el análisis de mis lecturas podía dar pautas exactas, solo la imagen en mi memoria era el único parámetro característico que guiaría la empresa. Ya oscureció y este es el momento y la hora exacta, podemos comenzar, los reflejos solo permanecen inertes y sus imprudencias son menos cautelosas, mi manejo de la situación tiene que ser exacto, la hora pasa y en total ceguera podemos llegar a concluir las coordenadas del punto exacto al que debemos encaminar cada una de las esquinas de todos los objetos, son tres por cada uno de los planos del ominoso laberinto. Primero calculamos el plano exacto antes de llegar a cada esquina, tomando en cuenta que cada uno de los planos que tenemos en frente es exactamente igual a todos los demás, el mayor inconveniente es que no miramos nada y que las dimensiones de los objetos son

grandes, en cada una de las esquinas que bifurca cada uno de los planos, colocamos cuidadosamente una de las señales, estimando que para cada una de las esquinas corresponden seis lados sucesivamente, sin tener en cuenta en algunos sus ángulos posteriores; al encontrar el plano "limpio", comenzamos a medir cada uno de los ángulos de los objetos, teniendo mucho cuidado con los ángulos en cada una de las uniones, ya que para cada reflejo el ángulo de la dimensión siempre es distinto. La noche se acaba y los primeros rayos del sol indican a cada imagen su habitual distribución, los objetos en este instante, y durante todo el día, o mientras exista luz, reconfiguran la organización exacta y monumental de su espacio, y los ángulos por muy pocos centímetros logran un equilibrio equidistante con el observador.

En estos instantes recordé que no era importante ya mi angustia, faltaba muy poco para que ellos llegaran; pero ya nada importó, caí en cuenta de algo mucho más grave en el momento mismo en que mi mano llamó mi atención, y no sé si fue por la pasión con que lavé ese pedazo de tela muerta, o por la desesperación de que quede afectada mi imagen ante tales personas, pero no me había visto, era imposible no poner atención ante semejante espectáculo; mi brazo casi no respondía, y mi mano solo sudaba sangre teñida de algo amarillento que revelaba el grave descuido que no pude dejar de notar en ese instante. Mi dedo me preocupaba sobremanera, se lo miraba un poco más grande de lo normal pero definitivamente muerto, no sé si fue el susto o terror de no poder moverlo; necesitaba hacer algo inmediatamente y solo una cosa se me ocurrió, algo que cambiaría mi aspecto y afectaría mis decisiones de aquí en adelante.

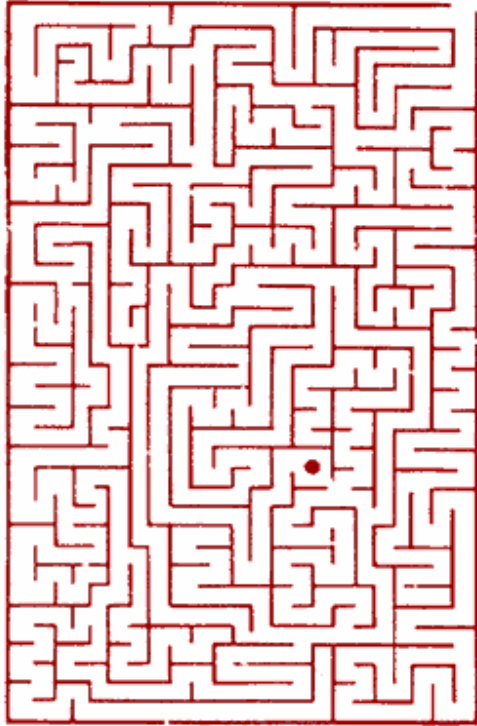
Al atravesar los objetos de la forma correcta, las imágenes se distorsionan convirtiéndose en sombras, las cuales deforman el reflejo dejando a la vista el aspecto real de cada dimensión, que varía dependiendo del peso de la imagen que cruza el umbral, en este punto el cuerpo se depura y sus partes se dividen en infinidad de aspectos, todas estas partes toman criterio propio y se obliga a la mente a olvidar todo lo que pudo haber recopilado, en este punto de la investigación he recolectado casos en los que seres han logrado atravesar el umbral sin tener que depurar su existencia, esto conlleva el total despliegue de la mente en un universo paralelo al nuestro (anexos de dichos casos al final de la investigación). Sí, en este caso, en el mío propio, al atravesar el umbral, el reflejo de mi permanece inerte de este lado del objeto, mientras que del otro lado, con mi cuerpo en purificación, y mi mente sometida al olvido, sería definitivamente imposible el regreso y mi reflejo tomaría mi lugar en la "realidad".

No puedo ahora imaginar, que pudo ser más difícil ocultar los hechos por los cuales el baño estaba deliberadamente a medio limpiar, o en el instante que ellos llegaron poder ocultar en mi bolsillo un pedazo de papel manchado de sangre, la lanceta, o un dedo en tamaño natural.

A continuación las razones por las cuales este relato fue escrito, acompañado de algunas explicaciones sobre el por qué de esta investigación y sobre todo la revelación de algunos anexos; algunas explicaciones sobre autores que inspiraron algunos sueños y al final algo de las interpretaciones de libros alusivos.

Lo absurdo y no más

Lo absurdo de la situación no tiene, en lo absoluto, nada que ver con el objeto en depuración ni con el objeto manipulado; y lo verdaderamente extraño sucede cuando estos dos objetos son usados correctamente, el objeto depurado debe atravesar parcialmente al objeto manipulado que, en este caso, conforma la unidad de dos planos. Esta es la teoría básica de los viajes, que de tener éxito, podrían confrontar la manera de ver y leer muchos de los cuentos, que aunque perfectamente narrados, han estado por muchos años incorrectamente interpretados; es el caso de La casa de Asterion, y Alicia en el país de las maravillas, quien fue la precursora de estos viajes a través de objetos inanimados, pero nunca se definieron exactamente los detalles del recorrido. En este punto las pautas del desplazamiento son el equivalente al derroche de experiencias que bien podemos especificar con la lectura de Alicia en el país de las maravillas; pero existen inconsistencias que yuxtaponen el conformismo con que Carroll diluye en su famoso texto algunas de las especificaciones que a muchos lectores nos han hecho falta: 1. Nunca en su relato, por causas seguramente personales, el autor explica cómo Alicia atraviesa dicho objeto, teniendo en cuenta que, aunque es posible atravesar el objeto en una ubicación plana, sus efectos del otro lado serían definitivamente contrarios a los narrados. 2. El desarrollo de un mecanismo de asociación con los demás personajes deja en entredicho la forma como Alicia, de manera increíble, pudo comunicarse con los habitantes del otro lado, esto dejaría en una especie de letargo a los lectores, los cuales pensarían que todos los conocimientos, que del idioma tenía Carroll, los aprendió Alicia. 3. Nunca menciona directamente la ubicación exacta de los laberintos, y si los menciona en algún relato, sus especificaciones no son exactas; esto deja serias dudas sobre la veracidad del viaje.



El día y el recuerdo exactos. Laberintos

“La prueba del laberinto” de Mircea Eliade. Reflexión: ¿Cómo te sientes hoy? ¿Saliendo de un laberinto encontrando su centro, sobrevolándolo, totalmente perdido sin saber si entras o sales, construyendo laberintos, guiando a otro para que llegue a su propia meta, transformando paredes de laberintos en puertas abiertas, haciendo planos de laberintos ya recorridos... ? Puede que en la respuesta encontremos pistas del momento que vive nuestra dimensión síquica hoy.

Los laberintos. La palabra laberinto es de procedencia griega y significa pasos subterráneos. Efectivamente, existen multitudes de cuevas naturales subterráneas con una cantidad tan enorme de corredores, rincones y callejones sin salida, cruzados en todas las direcciones, que no es difícil perderse en ellos, extraviarse y, al no encontrar la salida, morir de hambre y sed. Ejemplos de laberintos de esta clase, pero ya artificiales, pueden ser muchas ruinas de ciertos yacimientos, o las llamadas "catacumbas". Lo más probable es que estas cuevas subterráneas excitaron, ya en los arquitectos antiguos, el deseo de edificar algo semejante a ellas. Por eso, en algunas obras de escritores antiguos (por ejemplo, egipcios) encontramos referencias a la existencia de laberintos artificiales. Por último, la

palabra "laberinto", precisamente, con mayor frecuencia se refería a edificios artificiales sumamente complicados, con multitud de paseos o galerías, infinidad de ramificaciones, cruces y pasos sin salida, que obligaban, al que entrase, a errar inútilmente en busca de una salida. Sobre la construcción de estos laberintos se componían leyendas. La más conocida es la leyenda sobre el laberinto, construido por el mítico Dédalo en la isla de Creta para el mítico rey Minos. En el centro del laberinto vivía el monstruo Minotauro y nadie que entrase en ese laberinto podía salir de él; al fin y al cabo era víctima del monstruo. Siete mozos y siete mozas daban de tributo cada año los atenienses al monstruo, que los devoraba sin piedad. Por fin, Teseo no sólo mató al Minotauro, sino que consiguió salir del laberinto, sin extraviarse en él, orientándose por el hilo de un ovillo que le dio la princesa Ariadna.

Los laberintos tienen diversidad de formas y composición. Hasta nuestros días se han conservado galerías intrincadas y complejas, caminos por cuevas, laberintos arquitectónicos sobre sepulturas, planes sinuosos en las paredes o pisos, marcados con mármol de color o con tejas, senderos tortuosos en el terreno y sinuosidades en el relieve de las rocas. Según algunas culturas, son mapas de otras dimensiones; el problema radica principalmente en cómo entrar en dichas dimensiones y sobre todo qué clase de terreno es delimitado por dichos mapas; una de las características principales del laberinto en sus extensiones, sus anchuras, sus superficies, sus duraciones y distancias, es el enaltecimiento que de sus formas se puede determinar o la forma de recorrerlo, la forma de experimentarlo; pueden tener todos las mismas estructuras pero ninguno es miserable a sus volúmenes. De esta forma me di cuenta qué magníficas eran las características de los laberintos para la excursión propuesta; primero debía fijarme directamente en los planos que de ellos podía recuperar de este lado, en esta dimensión, sus formas eran casuales y casi siempre se inmiscuían en mi mente como objetos monumentales llenos de misterios, pero todo esto era prescindible al desarrollo de la imaginación; todo quedaba en simples abstracciones de un solo objeto de piedra y cemento. Ahora las actividades de la razón debían colapsar, la idea del universo paralelo debía en algún momento cambiar las perspectivas de mi propio conocimiento, estas formas debían cambiar en mi mente como en mis recuerdos o seguramente totalmente al revés, debía modificar totalmente mis recuerdos para que mi conocimiento sea sucesivo a la monumental estrategia. Pero no solo las imágenes deben cambiar, también sus movimientos; todo del otro lado se determina por el caos del movimiento; nunca de ese lado podrás encontrar un objeto que en depuración no adopte tus propios movimientos, ellos por escarnio propio son capaces de copiar todo lo que tú hagas, sin la menor restricción, y si las copias son buenas el lugar asignado que todos tenemos de este lado sería ocupado por el otro, un yo distinto igual en muchas de nuestras características. Supondría yo que en los relatos se pueden interpretar ciertos detalles de estos seres (Carroll los describe con palabras valija). Algunos de los

ejemplos nos dan pautas para encontrar en ellos características muy particulares, algunas de ellas traen vestigios de seres capaces de poseer cierta identidad y por supuesto cierta independencia en sí mismos. Por otro lado y por esta corriente, las actitudes dejan ver que existen, como en este lado, muchas diferencias que fomentan sus actitudes. Un ejemplo claro y conciso es el SNARK (un tiburopiente): seguramente su nombre se debe a la copia sucesiva de estos dos animales, que por error del destino conforman uno solo. En la historia, y por falta de fe o de un sentido tradicional, este ser fue sumergido en el carácter mítico, como muchos otros que a causa de esto han perdido su lugar habitual en los deslices de la naturaleza. Pero estas bellezas míticas no se miran a sí mismas como tales, su propia identidad pertenece a nuestro mundo, como al suyo propio algo verdaderamente extraño pero comprensible. Ahora la irrealidad es el principal argumento en el espacio sencillo de donde cada uno de estos seres confluye, pero no son irresistibles sus conocimientos, cada uno de ellos piensa y razona de maneras distintas, son individuos, se comunican por códigos y caracteres. Si estos seres piramidales son estéticamente distintos a nosotros es porque hemos descubierto de qué manera conocerlos a profundidad, en sus propios entornos, sin las ataduras de las depuraciones ni físicas ni mentales. Existen pasos extraños y los lugares conocidos son todavía más extraños; por ejemplo: hacia el final de la epopeya de Gilgamesh, la novela más antigua de la humanidad, el héroe alcanza a ver, y hasta a tener en sus manos, la planta submarina que otorga la inmortalidad: pero una serpiente se la arrebató y con ella se le arrebató la posibilidad al hombre de burlar a la muerte. En los primeros siglos de nuestra era, los gnósticos, y particularmente Basilides, imaginaron el fantasmal e interminable argumento del “Dios - que - no - es”, creando para siempre un problema - realidad - otra, que nos acecha desde entonces del otro lado del espejo. El rabino Eleazar de Word, mil años después, dejó sentado que la realidad es verbal, y que hasta Dios necesita nombrar el mundo para que este se manifieste. Sinesio de Rodas, que se perdió en el mar, nos legó su inefable especulación de sus Ángeles volatineros, que tejen y destejen sin pausa y sin sentido las vidas de los hombres: esa sucesión de eventualidades que llamamos destino y que no sería sino datos sueltos del programa de una impensable lanzadera celeste. Mucho más cerca de nosotros, la física contemporánea sospecha que dos cosas distintas pueden ocupar el mismo espacio al mismo tiempo. Estos ejemplos son vagos y azarosos; permutables por otros, susceptibles de ser ofrecidos en otro orden, de organizar otra cadencia. Si acaso algo los rescata de la arbitrariedad es que apuntan en común a una sospecha: el tiempo y el espacio no podrían ser como lo imaginamos; el tiempo es, tal vez, una materia untuosa como una mermelada, y en algún punto del espacio somos los mitos de minotauros y unicornios que no pueden dar por cierta nuestra insensata realidad. Un pueblo subterráneo, instalado como un moho sutil en la comodidad de la historia, ha venido dando testimonios en torno a estas materias vertiginosas, a esta familia de sospechadores del cosmos de contrabandistas metidos de perfil en la cultura de incómodos

hurgadores del dedo en la llaga; a esta familia de piedritas en el zapato, idiotas de la casa, aguafiestas; a esta repelente tribu de músicos desafinados que incordian ocasionales, de resfriados de verano pertenece J. Cortázar. Los cronopios existen como los imprevistos meteorológicos, como los eclipses diurnos de la luna (que si no se pueden ver, para qué se producen), son una infiltración de la naturaleza en la cultura, del pensamiento pre - lógico en las computadoras, de la solaridad en el orden, del estornudo en la solemnidad, intuitivos, desmañados, cándidos como serpientes y astutos como palomas, remolones, indecisos, afables, haraganes, un poco estúpidos, terriblemente inoportunos, están ahí, tocando sus desafinadas cornetas que alteran el sueño de los justos, riendo como tontos.

Somos unos pueblos encerrados en una historia de espejos móviles, historia sin linealidades, atados a todas las experiencias que de nosotros no podemos obtener, esta es una dimensión anticartesiana, la razón, como la corporeidad, es un punto lejano que cada día (por millones de años), hemos tratado de alcanzar y sobre estas opciones tenemos que actuar teniendo en cuenta que a nuestras vidas las rodean a cada momento tonadas mágicas; hace poco tiempo descubrimos una manera de obtener nuestra libertad. El atravesar el espejo significaba para nosotros el castigo ya propuesto, pero en este lugar las cosas son distintas. El rey de Creta encomendó a Dédalo el laberinto -palacio de pasadizos intrincados, donde las personas se perdían en un laberinto, se entra y después todo es misterio y sorpresa: curvas, bifurcaciones, retorno al mismo punto cuando se imagina que avanzaba, encrucijadas, ocultamiento de las salidas, caos aparente, líneas distorsionadas, senderos que no conducen a ningún lugar y obligan a rehacer el camino, búsqueda incesante de alternativas. Jorge Luis Borges no hizo otra cosa en su vida más que imaginar laberintos perfectos, lineales, rectangulares y circulares, espaciales y temporales, materiales y espirituales. Imaginó un laberinto de laberintos que abarcaría el pasado y el futuro, e incluso las estrellas. Octavio Paz, en "El laberinto de la soledad", describe a los españoles perdidos en un laberinto de nostalgia e introspección. De hecho, el cuadro "Las meninas", de Velázquez, de 1656, es el espejo del espejo del espejo... Miró pintaba laberintos para intrigar y entretener. Buñuel tenía una visión laberíntica del mundo. Sin embargo, el gran inspirador de todos los laberintos fue Cervantes, perdido en los corredores de la razón y de la locura, de las luces y de las sombras, entre Erasmo y Maquiavelo. Pero todos estos datos solo nos negaron la posibilidad de enmendarnos con nuestros futuros pasados. Nuestros héroes son figuras míticas impregnadas de esa ambivalencia. Manipulados por el poder, vaciados de su rebeldía, figuras que en su extrañeza forjaron el camino que habíamos perdido ya tantos años atrás, y ellos son lo que en este momento podemos catalogar como el reverso de lo que fuimos. Así, los revolucionarios mineros (también Alicia, como su precursora), son llamados "indiscretos", que significa delatores, indignos de confianza. La rebelión es llamada indiscreción. En expresión actualizada sería Traición Minera. Y los exploradores no están lejos de

la versión barroca del escuadrón de la muerte rural. Ahora nos movemos en dos laberintos fantásticos: el primero es el regocijo de la soledad perdida, a la que adoramos y de la que no queremos escapar. Dependemos de ella, concedidos el favor, lejos de esa maligna repetición con dichos poderes mágicos y conspicuos. El segundo laberinto es el carácter dimensional, la fiesta en que nos escondemos tras las máscaras y nos vestimos con la fantasía de lo que no somos. Allí se desintegra nuestra identidad y se reconstruye en aquel otro ser, que se esconde en los escondrijos de nuestra alma- ésta también laberíntica, andrógina, compleja y cordial. Este “carnaval” es el gran ritual en el que ofrecemos al bilingüe monstruo en el altar de la alegría, felices porque el ritual sublima la confrontación directa, el pueblo de allá abajo está disfrazado de reyes y reinas, mientras arriba ellos reinan de verdad; el pueblo de saco y sombrero mientras ellos mandan; el pueblo ridiculizando el poder, además de tener el control sobre sus almas, disfruta dionisiacamente de la belleza de los cuerpos desnudos, en aquel espacio en que la sangre se cambia en sudor, y la sensibilidad alcanza el ápice como expresión fortuita de una libertad que es negada fuera del confinamiento orgiástico, prisión de todas nuestras pulsiones libertarias. Allí son virtualmente rotas las fronteras de raza y sexo, clase y poder. En la literatura y la pintura se pueden encontrar frecuentemente obras alusivas a éste; Picasso, por ejemplo, se inspiró en este mito para una de sus series de grabados, Borges escribió varios cuentos tomando como referencia el tema del laberinto. El laberinto es un mito para ser interpretado y su significado va más allá de la simple forma, es un espacio imaginario, mental, es un concepto, una imagen, una forma espacial, y en su forma, un espacio arquitectónico. El laberinto, por otra parte, nos hace recorrer todo el espacio para llegar al centro, que cambia la extensión de los potenciales de tiempo y espacio, todo fluye en un sentido delimitado que confluye en algo parecido a la confusión. Solamente hay una puerta de salida, y muchas y variadas clases de entradas, todas y cada una sucesivamente ocultas por cada rasgo de dimensión y es extraño imaginarse la vida de todos en una sólo maquinal y catastrófica, que solo pueda volver, a su estado natural y millonario, por la misma entrada; el centro al cual debemos llegar se encuentra en cualquier dirección, en cualquier ubicación, nos hace cambiar de sentido. Hay un solo camino, y ese camino nos lleva a las manos del azar donde inexplicablemente se nos pierde la identidad y adoptamos un matiz bidimensional que carcome nuestra perspectiva de nosotros mismos convirtiendo nuestra esencia en algo comunal fácil de copiar. ¿Dónde está, entonces, la confusión que, creíamos, pertenecía, como característica intrínseca, laberinto? Estamos frente a un enigma nuevamente, el del laberinto. Este otro laberinto es más metafórico; funciona al revés, es la copia infinita de muchas copias y por cada una de ellas se especifican muchos de los portales que nos dirigen a cada una de las dimensiones, al pasar el ominoso laberinto se levantan sus formas creando en sí mismo un nuevo recorrido, en que en el momento mismo de atravesar el umbral se cierra la entrada y verifica sus opciones negando paulatinamente sus sensaciones, llegando así a la enajenación de la corporeidad

depurándonos, copiándonos. No nos podemos perder en un camino que va hacia un solo lugar con una sola opción para decidir, adelante o atrás, adentro o afuera, a menos que no sepamos si caminamos hacia el centro o nos alejamos de él. Esta vez parece tener mayor sentido el laberinto. No se trata, entonces, tan solo de encontrar la entrada o la salida, sino de preguntarnos por qué nos dirigimos hacia dentro o hacia fuera; esta parece, entonces, una figura más reflexiva, que en el caso del laberinto podría confrontar las señales que debemos seguir, dirección que en absolutamente todos los casos debemos de rechazar. Ahora bien, el placer de un laberinto -parafraseando a Roland Barthes- está en el recorrido que hacemos de él, el laberinto no es solamente el centro sino el todo, es el espacio negativo y el positivo, ¿no es este mismo el espacio que interesa a la arquitectura?, es en esa arquitectura donde se mencionan los resabios de ilegales y míticos umbrales.

Desde que empezamos a ver que el laberinto puede también representar un concepto más abstracto que la forma misma, nos dimos cuenta de que en él se sobrecogen los mismos seres en la circularidad de los procesos biológicos.

Hablo de agujeros finitos muy, muy extensos, agujeros por los cuales el universo se ha ido expandiendo dando vida a distintos orígenes de una misma realidad, estos agujeros forman parte de un todo que gravita por toda la oscuridad que pertenece a nuestras mentes; formamos enredaderas de un sin fin de figuras, estas figuras son las que manipulan todo en el andamiaje de la sucesión infinita, infinidad que caracteriza las formas que nos permiten ocultar cosas, que se inmiscuyen día tras día con seres que copian cada uno de nuestros movimientos hasta que inevitablemente nos quedamos quietos, inertes, que capacita con cierto grado de peculiaridad el mundo de la paciencia, paciencia que se debe obtener para poder descubrir lo que aún no se ha podido descubrir, descubrimiento de todo cubrimiento, la falsedad de la propia verdad, el delirio de tener todo lo que hemos aprendido para morir de placer al desaprenderlo, desaprender recuerdos que no permiten que nos miremos sucios y pálidos, palidecer al ocaso y sonreír al perdernos en la oscuridad, oscurecerse a sí mismo, verificar si en cierto modo nuestros cuerpos están creados para caminar de cabeza y pensar que la vida no es una construcción, es un descubrimiento. Descubrir que todo lo que nos rodea se encuentra al revés, que al revés cada uno de ustedes es cada uno de mis "yo", yo crearé al mundo si ustedes me lo permiten, permitir que cada uno de ustedes crea que está creando al mundo, mundos donde todo es totalmente absurdo, el absurdo, donde al caer por horas lleva toda la sangre de tu cuerpo a tu cabeza, tus músculos se retraen, retraerse de sentirse triste, entristecer todas las cosas hasta dejarlas inmóviles, inmovilizar la mente hasta someterla a un letargo donde nada es real, mirarse en el espejo y no conocernos, convertir tus actitudes en simples apariencias, aparentar locura para no sentirnos, sentirnos felices de no ser

felices, felices de no aparentar, aparentar que somos felices, sentirnos felices de no llegar a ser, ser.

Otras historias se podrían contar, pero la manipulación de la cercanía en estos campos recrea las formas; en este momento todo se crea con base en sentencias falsas pero la veracidad de las cosas ha quedado expuesta a seres que pueden encontrarse perdidos: hoy, en este momento, estas palabras cambian rigurosamente de estado, y los recuerdos pierden su fuerza recolectora, todo al contrario del propio entorno se modifica y reconstruye, estas formas han cambiado pero la objetividad de sus códigos sigue intacta, los cuerpos siguen siendo cuerpos y las palabras aunque un poco cautelosas siguen siendo la parte creadora de todo, y no interesa recorrer un lugar desde sus inicios sin la infinidad de encontrar algo del conocimiento que hemos perdido, es muy extenso el otro lado y si no hemos sido capaces de encontrar maravillas de este lado es porque no hemos buscado bien, de este lado como del otro, nuestras carencias pretenden que todos tengamos la misma angustia de no tener en cuenta cómo ni dónde nos veremos. En estas extensiones propias de las modulaciones de cuerpos y formas todo queda en un letargo diluido en repliegues del universo y aunque se expande infinitamente un gran estallido, haría que nos quedemos esperando, aguardando el momento mismo de la resurrección hacia nosotros mismos.

El mundo al revés

En algunas historias que aluden a la rectificación, desafíos que caracterizan el umbral hacia el desconocimiento de las capacidades, aparece ilustrando el principio según el cual lo infinitamente simple puede ser tanto o más laberíntico que lo infinitamente complejo. Pero hay algo más. Estos relatos esconden, bien disimulado, un nuevo laberinto, un laberinto verbal. La muerte dentro de los laberintos implica el desbordamiento de todos los códigos de insurrección que justifican la partida a dichos objetos, premiando al que se sobresalta hacia sí mismo y castigando al que se petrifica ante sus propios conocimientos. En su laberinto, el pasaje de referencia es el siguiente: Nuestro rector, el señor Allaby, hombre de curiosa lectura, exhumó la historia de un rey a quien la divinidad castigó por haber erigido un laberinto y la divulgó desde el púlpito. Y así se desencadena la puesta en acto de la noción borgesiana de laberinto literario. La historia de los dos reyes, narrada en un primer nivel en el relato homónimo, constituye además (se lo descubre de paso) el contenido del relato, simplemente mencionado, de un personaje de otra ficción; una ficción que trata, a su vez, de un laberinto. Ahora bien, el pastor protestante que aparece narrando la historia en el relato precedente se ve cualificado como “hombre de curiosa lectura”. Irónicamente, Borges establece así una circularidad entre ambas ficciones, puesto que las “curiosas lecturas” del rector están incluyendo, por lo que parece, el propio cuento de Borges.

En este punto las inclinaciones del umbral fortalecen el intrincado mecanismo. No es Borges el nativo o el único en tratar el tema de la biblioteca total, el terreno donde se sitúa toda la fabricación retórica permisible; todas las mezcolanzas (veintidós letras, el espacio, la coma y el punto) posibles para el ennoblecimiento de un mundo enletrado se hereda tras el camino, por las sendas paralelas y los escondrijos fileteados y arcaicos. Es herencia de Aristóteles, Cicerón e incluso Carroll, quienes en su espacio discutían sobre las peripecias del azar al deparar algo coherente al sorprender arbitrariamente los caracteres fijando su atención en el insoportable grosor de sus inquisiciones; es sugestivo, sin embargo, el perfil que este arquitecto da a la biblioteca, la geometría de sus recintos no es reformada, todo se organiza en un sin fin de órdenes destinados a comprender lo enigmático de su “personalidad”. (Recordemos que el hexágono, junto con el triángulo y el cuadrado, son los tres únicos polígonos regulares que llenan el plano. Es decir, ensamblando directamente hexágonos envolveríamos toda la superficie, sin dejar huecos y hasta el infinito). La biblioteca no es, por lo tanto, la experiencia física que acarrea la supervivencia y no se caracteriza por los endeble regocijos del extravío; su diferencia con los laberintos depende de sus infiltraciones léxicas, no de sus acaeceres físicoterrenales; el desconcierto que nos gobierna al inmiscuirnos en sus estantes y desbordarnos sobre sus libros, su vastedad, la

homogeneidad que suplementa el desorden en las construcciones, la convierten, en si misma, en monumento ininteligible que se desborda por todo el sufrimiento inconciente de sus habitantes, es la pesadilla, e infinito y catastrófico caos. Nada se distingue, una habitación se suma a las demás, no hay orientación posible. Hay quienes se diluyen en y de sus formas y de los objetos que ahí se soportan interesantes; son buscadores del catálogo de catálogos, junto con los inquisidores, indagadores de respuestas, desdoblantes de los enigmas en libros de uno a uno y en los anaqueles de miles en miles, podríamos equipararlos con los científicos y filósofos de la circunstancia, pero ellos, más que nadie, soportan en sus haberes la frustración de la mortalidad física; su angustia revela sus inquietudes y solo pueden concluir que la biblioteca es maléfica. No saben dónde está lo que buscan, ni siquiera saben qué forma (qué palabras) puede tener. Y aún cuando lo encuentren, no sabrán si es uno de esos incontables libros falsos que acoge la biblioteca, fruto de la combinatoria. Como se deduce de las incipientes palabras, la biblioteca es un símil del Universo, todo se contiene en ella, y por ende todo regresa de fuera al núcleo, que no es más que su propia dimensión. La biblioteca abarca todo lo posible, sucumbe precariamente a lo imposible y en el sin fin confluye todo lo inteligible, pero también todo lo ininteligible. La biblioteca no es un galimatías, puesto que no tiene centro. *“Si supiéramos que este mundo es un laberinto”, entonces nos sentiríamos seguros, pero posiblemente no sea un laberinto, es decir, en el laberinto hay un centro, aunque ese centro sea terrible, sea el Minotauro. En cambio, no sabemos si el Universo tiene un centro, posiblemente no sea laberinto, sea simplemente un caos, entonces sí estaríamos perdidos*” (Jorge Luis Borges, Obras Completas). Es el anhelo la mínima posesión, el sentido al que aluden los que buscan el catálogo de catálogos, encontrar el centro, el orden de la biblioteca. Esta declaración invierte nuestra visión del laberinto para darnos una esperanza sobre él. Mejor un laberinto con un centro, sea éste divino o diabólico, que un desorden inabarcable. El laberinto supone una arquitectura, una forma coherente. En este punto, lo alegórico del laberinto se carga en esta materia de un elevado y completamente nuevo objetivo. Nos enfrentamos ya no al vasto monumento que nos dirige de afuera a un núcleo exacto y preciso, ahora este núcleo desaparece y los filamentos de un nuevo embrollo surgen de las fronteras, las encrucijadas, intersecciones, empalmes, acoplamientos, ajustes, y de más, nos sumergen en el desarrollo de nuevas empresas diferentes a dicho “laberinto perverso” que no solemos entender porque ya no aparece como una arquitectura aprehensible (ya no se pretende salir de él, ya no basta recorrer siempre la misma pared con una mano, ya no basta confundirse ni extraviarse), aunque en nuestro interior lo temamos porque estamos dentro de él y no podemos precisar más nuestra posición. *La biblioteca es, en definitiva, en relación con el laberinto, una confrontación de ambos significados. Tiene lo peor de esas construcciones, la desolación de quien lo habita, el desconcierto por no comprenderla (lo mismo nos ocurre a los humanos respecto al mundo en que vivimos); y carece de lo que nos permite guiarnos en*

ellas, el gran patio central (nosotros, aún buscamos el centro material, y tenemos sin duda multitud de centros inmateriales que nos guían).

Éste es un íntegro laberinto en el tiempo que Jorge Luís Borges dice haber trazado. ¿Qué significa perderse en el tiempo? El hecho tradicional presupone tratar de encontrar una salida mientras nos encontramos extraviados; así, mientras hablando de laberintos tradicionales, nos topamos con infinitud de vías prosaicas; mientras que en éste, las insuficiencias de las partes físicas no afectan nuestra integridad, todo se desarrolla en los desconocidos caminos hacia lo porvenir. Así, ante cada disposición, se opta sucesivamente por todas y cada una simultáneamente; aquí se estima que el trabajo aludido por los personajes hace explícitas algunas de sus capacidades precedentes. Esta hipótesis, como consecuencia de los procesos que hemos desarrollado durante nuestra formación proexistencial, despejaría dudas acerca del cuándo y el porqué se nos plantean situaciones sobre qué habría pasado o si realmente hubiésemos escogido esta opción en lugar de aquélla. Los jardines son, en sucesión, una reafirmación que a su vez metaforiza los andamiajes de la propia narración. Lo muestra el hecho de que para llegar a casa del profesor Albert haya que tomar siempre a la derecha, y que los azares hagan coincidir a Yu Tsun y al estudioso del enigmático libro. Sus senderos, esta vez, se han unido, al igual que las dos batallas narradas en el libro, las cuales concluyen del mismo modo. Un fenómeno aleatorio distinto pero igual de enigmático prorroga las sentencias que de un concepto (perderse en un laberinto) se puede tener uno totalmente diferente (perder un laberinto); *“un laberinto es un lugar en el que uno se pierde, y no un lugar que se pierde”*. (Revista Magazín Dominical, entrevista a J.L. Borges). Nos topamos, pues, ante el hecho pintoresco y satírico de que algo inusual sucede desde que una multitud de personas busque (en el caso irrisorio de lo sucesivo y lo contradictorio) el laberinto perdido. Los contemporáneos a Tsui Pen alegan inexistencia de caracteres y de formas físicas e imaginativas, pero su descendiente comienza a plantearse nuevas formas de construir uno, y regresa a la concepción del mundo como un enorme laberinto. Esta concepción se materializa en la dificultad del plan de Yu Tsun, botón de muestra de la complicación del ser humano. “El jardín de senderos que se bifurcan” de Tsui Pen, como dice el profesor Albert, es una gran adivinanza sobre el tiempo. Esto complica más a quien se siente perdido en la novela, pues le oculta el plano que le permitiría orientarse en el árbol de posibilidades. No obstante, la simultaneidad de los senderos da una esperanza a los mortales, pues la frustración por no haber cumplido alguna ilusión, porque las cosas no salgan según lo previsto, es compensada por el consuelo de que en otro de los caminos la vida sea un poco mejor. Es de enorme relevancia cómo la teoría de la bifurcación en el tiempo es empleada por el espía oriental para consolar a su anfitrión (a la altura del mismo Goethe) y para justificar sus hechos. Lo anticipa la narración, con el ejemplo del profesor sobre Fang y el secreto. El infiltrado en Inglaterra le dice a Albert: “el porvenir ya existe, pero yo soy su amigo”. Con esta

sentencia, Yu Tsun le quita toda relevancia a su asesinato; en muchos de los porvenires ni siquiera se conocen, en otros Yu Tsun no es espía, en algunos de ellos Albert mata a Yu Tsun, y en muy pocos sucede al revés. Se relaciona esto con las teorías probabilísticas; al ser infinito el número de posibilidades (de porvenires), la probabilidad de que suceda uno de ellos, y por tanto su importancia, es computable en cero. En esta ocasión, con la prudente nostalgia del concepto básico, nos presenta Borges un laberinto invisible, las especificaciones de este caracterizan el inminente gozo de endosarlo hacia el resquebrajamiento del propio sentido, porque es aquí y en ningún otro lado donde se pierde en su totalidad. Las tapias son las pedestres ordinarias mezclas de piedra y barro que todos advertimos cada mañana. Las vías, el asfalto derrochado por nuestros pies. Se trata, según nos dice, de un mundo no perdido, un mundo fijo y real, ajeno casi siempre a nosotros, pisoteado y maltrecho, soportando la inclemencia del “tiempo”, y las risotadas de aquellos que creen que la metamorfosis de la cultura y el ennoblecimiento de los recursos mundanos pueden reconstruir sus imaginarios de ensueño con aquellos calificativos alterados. Aunque también piensa que el relato se podría extender en tiempo y espacio, abarcando siglos y continentes. Se arrebatan la orientación y el destino, la servidumbre del que vive y deja vivir reanima el sentido de pertenencia, ya no es buscar sentirse perdido, es perderse en el sentido. Por otro lado, una ciudad es el mejor sitio para perderse. Si todas las direcciones son posibles, cualquiera puede ser la única que nos lleve donde queremos, mientras las demás acabarán inevitablemente en fracaso. En un laberinto, por contra, antes o después habremos pasado por todos los sitios del único modo en que se puede. Scharlach, el creador, es el único que ve el laberinto. En los últimos momentos, Lönnrot, el eje de la construcción, el patio central. De nuevo aparece el laberinto como trampa, como reclamo y desafío. Lo curioso son los materiales: “un heresiólogo muerto, una brújula, una secta del siglo XVIII, una palabra griega, un puñal, los rombos de una pinturería”. (Revista Magazín Dominical, entrevista a J.L. Borges). Para la construcción de este laberinto de objetos es vital que, como en un juego, ambos personajes alternen sus movimientos. Lönnrot, sin saberlo, está configurando su propio ardid. Cuatro líneas van a delimitar, en el mapa, los límites de la trampa. Una trampa ajena al resto de los habitantes, incluso de los que más preparados están para ello. El ciudadano admite la visión de la prensa. Treviranus, la visión más superficial. Lönnrot se halla solo ante el misterio; el cuarto vértice cerrará el circuito. Frente a éste, Lönnrot propone, rozando el imposible, un laberinto con una sola línea. Se trata de un laberinto de pensamiento, un bucle de división infinita. Un laberinto vacío (¿qué cabe en una línea?), que hace pensar en que pocas cosas hacen falta para perderse. Nos encontramos con que la casa de los angostos corredores tiene un significado distinto para cada uno de los personajes, además de la evolución del sentido que le dan a lo largo de la trama.

Comenzaremos por Allaby, el rector. La red de pasadizos es inicialmente un claro ejemplo de soberbia, y como tal lo condena. Soberbia materializada en orgullo y apariencia, en banalidad y vanagloria: el laberinto quiere ser construido para labrar una fama, como el palacio de un noble en lo alto de una colina. Tras su conversación con Abenjacán (Zaid), el rector comprende que la gran casa quiere ser un lugar de recogimiento: Abenjacán (Zaid) está arrepentido, tan grande es su culpa que nada puede agravarla. El rector se apiada de él y no se atreve a juzgarlo, a condenarlo. Para Dunraven, el laberinto significa complicación, enigma, lo inextricable. Esta sensación aumenta si quien conoce el laberinto no es Dunraven el adulto, sino el niño, con mayor capacidad de asombro, y a la construcción enrevesada se le añade lo exótico del forastero, de su esclavo negro y del león. De nuevo se compara el misterio con el universo, si bien esta vez el personaje tiene alguna clave que les ayudará: girar siempre a la izquierda. Con una mente más literaria que su compañero, Dunraven se deja fascinar por la arquitectura del edificio, y por lo fantástico del relato de Abenjacán, al tiempo que asume la irresolubilidad del crimen. Dunraven narra la aventura del Bojarí como una nueva mitología, una tradición ancestral que quedará en la memoria del pueblo. Vierte en su relato toda la carga emocional que tuvo para él muchos años atrás. Unwin, por el contrario, con una perspectiva más científica, más matemática, ve el laberinto como una complicación sólo aparente, como un castillo de naipes. Se trata, para él, de un artificio literario como en las novelas policíacas. Por eso desacredita a su amigo. Como él dice: “un fugitivo no se oculta en un laberinto”. Y este es el inicio de su interpretación de los hechos. Conecta con la visión de soberbia que tiene el rector inicialmente: algo tan majestuoso no puede intentar pasar desapercibido. Recupera también la figura mitológica del laberinto cretense, y con ella se imagina lo que tal construcción puede ocultar. El camino hacia el interior nos va a remitir hacia un proceso de interiorización personal, una asunción de la historia hasta hacerla propia, y una reflexión sobre ella que tendrá lugar en el centro de su edificio –en el centro de su conciencia y además casi en sueños. El laberinto como interiorización es reflejo de la mandala budista, medio de concentración. No nos debe extrañar, pues Borges era un apasionado por la cultura oriental. De igual modo, la solución se irá conformando según salen del palacio, según vuelven al mundo exterior. Abenjacán (Zaid) absorbe uno de los significados tradicionales de laberinto, podríamos decir que por su cariz mítico: su condición de forastero, su imagen extravagante, su relato fantástico. Se cree que algunos laberintos habían sido dibujados para engañar a los demonios y que se perdieran en su interior. Es nuestro caso, Abenjacán (Zaid) aparentemente construye el edificio para huir de sus demonios interiores (empresa imposible). Con ello logra cierto reconocimiento, o al menos indiferencia, en las gentes de la ciudad. Pero lo cierto es que se trata de un reclamo, de una flecha sobre el mapa para que el verdadero Abenjacán sepa dónde debe buscar. Se convierte la construcción diabólica, pues, en nuevo signo de su cobardía: sólo tendiéndole una trampa es capaz de llevar a cabo su plan. Sin dejar opción, sin posibilidad de

reproche, por la espalda, antes de que se dé cuenta. Para el verdadero Abenjacán, sin embargo, la inmensa casa es una provocación, un insulto. Pero es también una atracción, como la que generan los abismos. Es una muestra de altanería, sobre todo hacia él, verdadero dueño de la riqueza con la que se construyó. No puede dejar así la situación, y su ira le lleva a su propia muerte, y a la consolidación del mito: por su muerte, el pueblo asume la historia de Abenjacán (Zaid).

Este brevísimo relato es, según se nos dice, el que el rector Allaby divulgó desde su púlpito (Cf. "Abenjacán el Bojarí, muerto en su laberinto" de 1952). Así pues, se nos pone en relación directa con la narración anterior, y ya se nos señala hacia dónde debe mirar nuestra interpretación: el laberinto como seña de soberbia. No es casual que sea el rey de Babilonia quien desafíe a Dios (enlazaríamos esto con la construcción de una torre que alcance el cielo), y más creando confusión. Pero cuando el rey de los árabes visita su corte, el laberinto adquiere una dimensión propia de las mitologías clásicas: el laberinto como desafío y prueba de acceso a la sacralidad. Esta dimensión se afirma por oposición a la del monarca de Babilonia, algo más en sintonía con el barroco, dimensión ésta de laberinto como pura diversión. El huésped, desolado, pide ayuda a Alá, y sobrevive. Alá lo ayuda, no sólo como recompensa a su siervo, sino también como castigo a la preponderancia del monarca babilónico. Es la respuesta del Poderoso al órdago que le había lanzado. El castigo continúa en la conquista de los reinos. Aparece ahora un laberinto nunca visto: un laberinto vacío. Con él, quizá se nos quiera decir que no es necesario construir una gran parafernalia para sentirse perdido. No es necesario un lugar "construido expresamente para perderse"; cualquier cosa puede perder a aquél que no tiene el apoyo o la confianza en Dios. Borges trató en muchos de sus relatos las religiones, normalmente las monoteístas (judaísmo, cristianismo, islamismo), aunque es muy amplia también su cultura y su producción acerca del hinduismo, el budismo, y las religiones de la edad Antigua. Sus relatos no nos dan una única opinión, sólo manifiestan su confusión acerca de este tema (como muchos otros). Aunque más que de confusión, deberíamos hablar de perspectiva múltiple, de opinión oscilatoria. Tiene hipótesis sobre la cuestión, pero son varias y en cierto modo contradictorias. No obstante, no debemos identificar la figura de los narradores de sus relatos con la de Borges el escritor. Esto, a pesar de que en muchas ocasiones él mismo lo haga, pues no es sino un juego literario (Cf. "El otro", incluido en "El libro de arena", o "Borges y yo", en "El hacedor"). La oposición entre los dos laberintos llena a ambos de más significado, al tiempo que resarce la oposición entre los personajes. Igual que ocurría en "Abenjacán el bojarí, muerto en su laberinto", la multiplicación de visiones sobre un mismo objeto lo convierten en algo con una gran densidad narrativa. Semejante a éste es el relato incluido en "El hacedor" titulado "Parábola del palacio". En él, un Emperador y su esclavo poeta se internan por diversión en los indecisos recodos de su palacio. También una plegaria a los dioses les ayuda

a salir (esta vez, en forma de sacrificio de tortuga). La figura del Emperador podría compararse a la del rey de Babilonia: su palacio no es más que una diversión. El poeta, por contra, está ajeno al espectáculo, asimilando todo para componer sus versos. El Emperador, herido por la perfección del poema, altivo, lo condena a muerte.

Reflejos y mamíferos

Los espejos deben colocarse uno sobre otro formando un ángulo de noventa grados sobre la base, que también es un espejo; en este punto las especificaciones de las localidades dependen de lo grande que resulte ser el laberinto y lo seguro que estemos cada uno del lugar por donde debemos atravesar; el movimiento de los ángulos varía notablemente para mi como para usted o para ustedes; debemos tener en cuenta que al atravesar los espejos por cada una de sus esquinas, varía notablemente; esto depende de las destrezas que ante sus puertas usted pueda tener como individuo. Menciónense en el umbral algunas palabras que permitan que todo su recorrido sea en algo agradable, es posible que todo lo que conozca sea maravilloso, pero es posible, también, que el destino y/o el azar puedan jugar un poco con su credulidad, estas recomendaciones permitirán que su conocimiento de las clases de universos pueda colapsar con las paradojas del tiempo y algunas decepciones que usted pueda tener por lo carente de las impresiones o percepciones. Los espejos, como aquellas encrucijadas, laberintos planos y sin formas definidas, materializan las descripciones que de algunos “planos – monumentales” se pueden elaborar: obsérvese en algunos de ellos la esperanza de incipientes conquistadores de lo “negativo”, de lo que si en algún momento existió en relieve ahora se levanta como argumentos de un todo lineal y sin forma; es el caso de otra clase de portales laberínticos. Si en algún momento miramos que los espejos se inmiscuían en el balance de lo que en su forma cambia de estado, ahora descubrimos que no solo es un portal hacia otros todos, es también el manipulador de objetos y formas negativas. En estas manifestaciones de lo que no tiene relieve también actúan a su manera mapas sin códigos ni coordenadas y en otros casos desiertos y llanuras sin caminos ni dirección.

*“...he had bought a large map representing the sea,
Without the least vestige of land:
And the crew were much pleased when they found it to be
A map they could all understand...”*

*“...Un gran mapa del mar el Capitán traía
Donde no figuraban tierras ni por asomo.
Y la tripulación encantada decía:
“¡Por fin un mapa que entendemos todos!...””* (Lewis Carroll, La caza del Snark,
traducción al español, Ulalume González de León).

Sucesivamente al encanto de las transformaciones, los ejes de la regularidad empiezan a cambiar notablemente de estado, todo lo que antes quedaba de un lado o del otro empieza a condensarse en uno solo, dando este aspecto

dimensional diferente, prismático. Aquí el perfil de la imagen se sobrepone al delicado umbral que a cada instante se sumerge más y más en el límite horizontal de lo ficticio. Su cadenciosa figura ya no refleja las imágenes, las revela como un metafórico convenio con formas irregulares que mitifica cada uno de los resultados ulteriores, esto a su vez corroe la identidad del proceso, ya no cambia solo el estado de las formas; también, y con un carácter desconocido, recrea los suyos propios. Pero existen inconvenientes paralelos a estos descubrimientos; en un “sentido” catastrófico, todos los seres que de estas letras se nutren tienen que en un momento colapsar, el mecanismo destructivo debe expulsarse de sí mismos ya que el piramidal encanto, en la base concreta de su recreación, solo puede mantener el sentido hasta la próxima encrucijada. Ahora todo recae en los límites del sentido, donde la fuerza del monstruo copista, metamorfoseado por la imagen que ha estimulado sus sentidos, empieza a dirigirse a sus captos que por medio de sus conocimientos logran descifrar el loco carácter que los lleva a querer capturarlo.

*“...They sought it with thimbles, they sought it with care:
They pursued it with forks and hope;
They threatened its life with a railway – share;
They charmed it with smiles and soap...”*

*“...Con cuidado y dedos lo buscan. Lo persiguen
Luego con tenedores y esperanza.
Lo amenazan con títulos de los ferrocarriles
Y por fin con jabón y sonrisas lo encantan...”* (Lewis Carroll, La caza del Snark, traducción al español, Ulalume González de León).

En el umbral de los espejos todo comienza, pero la abstracción de nuestros conceptos permite que este ser metafórico logre reconocer su estado de quietud, gusta de encontrarse seleccionado entre muchos otros y su búsqueda queda consignada en el proceso mismo de la inocuidad de su presencia. En estos procesos el cuidado debe ser primordial. Ahora todos están, lo buscan, existen, y esto conlleva a la excitación excesiva de todos los “no seres” (“no seres”: porque algunos hasta su nombre han olvidado y como casi siempre del otro lado no se existe, se desembarca y se prosigue), pero erraron. Aquí todo colapsa en un finito proyecto, todos caóticamente asustados y vociferando descubren que:

*“...In the midst of the Word he was trying to say,
In the midst of his laughter and glee,
He had softly and suddenly vanished away –
For the Snark was a Boojum, you see...”*

*“...A mitad de la frase que había comenzado
A mitad de la risa, a mitad del placer,
Súbita y suavemente se había evaporado:
El snarck era un Bujúm, como lo suponéis...”* (Lewis Carroll, La caza del Snack,
traducción al español, Ulalume González de León, final).

Pero todo prosigue, en el más sucesivo encanto; ahora no solo los entornados monstruos se copian a sí mismos, existen números infinitos de aquellos que no son corporales por su aspecto, ellos sijiforman un monumental grupo que solo es uno, todos existen en un enredado mecanismo de morfemas y lexemas, sus movimientos no se describen, se comentan, pierden toda la fijación por los cuerpos y se caracterizan por su habilidad para escuchar todo lo que se puede mencionar con palabras, estos seres miniaturizados por el lenguaje y anonadados por los distintos idiomas de la historia sucumben uno a uno, no solo por las cosas insignificantes, también por las finalidades a las que se representan. Este ser monstruo, cruzador de espejos, se junta con los tres anteriores, al intrincado conquistador de laberintos fomentador de esperanzas y paciencias, y el dador de in – discusiones, caracterizado por que gusta de las cabinas de baño y sumerge en un increíble letargo a todos los seres copiados. Este último ser Inter - dimensional, opera, encarnando todo un cúmulo de asociaciones, con otros seres, éstos se someten indiscriminadamente al carácter copista de este monstruo; no es necesario para él operar; al contrario de los demás, con imágenes o reproducciones de imágenes, sus actitudes dependen forzosamente de la capacidad de escucha, que desarrolla al momento de empezar la reproducción.

Pedagogía

El quehacer científico es patrimonio del ser humano. Tiene como objetivo fundamental, y subyace en su esencia, el descubrimiento, conocimiento y aplicación consecuente y creadora de las leyes y regularidades que rigen el desarrollo de los fenómenos, o, lo que es lo mismo, los cambios o transformaciones condicionadores del movimiento evolutivo de la Naturaleza, tanto en el componente no vivo o inanimado de la misma como en el vivo o biológico y social de ésta.

El conocimiento científico, a su vez, es el reflejo fenoménico en la conciencia del hombre del ordenamiento espaciotemporal del mundo material y de la sociedad, en su devenir evolutivo e histórico, que conlleva implícitamente, de manera esencial, la renovación constante del mismo.

El hombre llega a conocer su entorno material y social, del cual es parte o elemento inseparable, mediante un complejo proceso de aprendizaje el que lo educa y capacita, lo que equivale a decir, lo faculta para interactuar con ellos de manera lógica y dialéctica, sustentadora de su necesario desarrollo sostenido y sostenible. Una de las características de estos procesos (interactuando con la pedagogía) es su institucionalidad; dentro de esta especificación, el ensayo toma una serie de puntos claves que describe y clasifica el modo de ver la pedagogía (tanto más en su carácter absurdo, que, propiamente dicho, en el desarrollo de su formación).

La pedagogía dominaría las especificaciones circundantes de la educación, principalmente en el mecanismo de adquisición del conocimiento; no obstante, en el desarrollo de su "forma", especialmente, habría de emularla en todas sus actividades culturales, incluyendo las religiosas. Pero estos puntos de vista enriquecen el precepto de lo absurdo, todo alrededor de la pedagogía sostiene reglas que fundamentan una delimitación del aprendizaje, y sus competencias² (en

²Estructuras pedagógicas. La estructura adoptada para la elaboración de proyectos pedagógicos consta de una serie de características, cada una de las cuales está a su vez compuesta de diversos elementos, tal como se describe a continuación:

1. Fundamentos institucionales. Contienen, además de la definición jurídica de la Institución, los principios y fundamentos que orientan la acción educativa propia: una reseña histórica del origen y del desarrollo de la institución; la declaración de la misión, la visión y los valores institucionales; y una descripción general de las funciones sustantivas y el modelo pedagógico, implícitos la experiencia original de la fundación y articulados con el desarrollo actual de los programas.
2. Análisis del contexto. Este análisis, referido tanto a la Institución como al entorno social, hace posible reconocer los aspectos relevantes del momento socio-histórico en que se encuentra la educación en el mundo, el continente

ámbitos específicos) sustentan la creación de mecanismos de clasificación, los cuales catalogan a los “estudiantes” en esquemas temáticos, mas no en características de conducta y proposiciones investigativas enfocadas hacia la acumulación de conocimiento. Lo que podríamos decir de la pedagogía se manifiesta con algunos principios más bien heredados, pero puestos a colación dentro de este trabajo: el juego, la ruptura. Hay fractura con los códigos establecidos, creándose nuevas formas y sentidos cuando ya el conocimiento toma matices diferentes, como es el caso de introducir, a la clasificación de estudiantes, el dibujo de sus formas conceptuales o la interrupción intencional del verdadero querer de la pedagogía. Estos quiebres hermenéuticos se alojan más brutalmente en los informes mensuales o trimestrales dejando un leve “dejo” argumentativo que provoca interrupción en el proceso educativo. Entonces, la enseñanza se presta para el capricho de las instituciones, esto es, ser dueño de las formas y del sentido de la estructura (noción de intelectualidad) que presupone un despliegue de asociaciones que hemos de crear al margen de un delirante formalismo que se enfoca en crear inactivitas propios de una reforma que trivializa el verdadero enfoque intelectual. Por medio de este concepto -junto a la noción que se tenga de ello- se afirma la conexión con otra realidad; en este caso, la realidad responde a las circunstancias de lo dicho como apetito de lo mencionado fuera de lo que se experimentaría como real. Para ser más inconveniente, de lo que se propone como arte (imaginativo, creativo) sobre la pedagogía.

Estas rupturas se componen de una realidad verbal, definiendo, a su modo, una forma distinta de organizar y desplegar el regocijo del conocimiento que está antes del propio aprendizaje en sí mismo; así se podrán fundar nuevos significados. En el juego con la escritura están aquellas primeras formas del aprendizaje y dentro de este concepto se puede encontrar ciertas clases de argumentos que cambiarían las perspectivas de la competencia, y la relación de sus componentes.

y el país, para ubicar allí los retos de la institución. Además, se identifican las particularidades institucionales, se caracteriza la comunidad académica y se plantean los postulados básicos de la gestión de la calidad.

3. Finalidades educativas institucionales. Este tercer núcleo contiene el elemento fundamental de la propuesta educativa. Se construye a partir de la confrontación entre la fidelidad a los orígenes, teniendo como referencia fundamental el Acta Fundacional, el compromiso con la responsabilidad social, encarnada en la actual coyuntura histórica. La opción por unas determinadas finalidades educativas institucionales se lleva a cabo en el ámbito de las leyes de educación que regulan el ejercicio académico y a partir de la formulación consensuada de la enseñanza que queremos.
4. Organización institucional. Este núcleo articula los ámbitos de la organización de la institución. Partimos de la formulación de los principios que rigen la gestión: el ámbito académico; el ámbito normativo; el ámbito de la administración y de la gestión, y el ámbito de la internacionalización; el núcleo cierra con el esbozo del sistema de evaluación de la gestión.

Con el Proyecto Educativo Institucional, la comunidad educativa cuenta con una herramienta clave para fortalecer su presencia en el contexto de la educación en el siglo XXI como una Institución de calidad, comprometida con el desarrollo del país y con el fortalecimiento de la Ciencia y de la Libertad. Conocer este sueño de escolaridad y tenerlo presente en el día a día de todos los estamentos, afirmará el camino hacia el logro de los más altos propósitos institucionales.

Con el surgimiento de las lenguas surgieron nuevos signos y, con ello, nuevas realidades, culturas. Devolver al hombre el entusiasmo por crear nuevas perspectivas establece un enlace con el producto de la enseñanza, la creación inaccesible de sentidos. La ruptura evidencia lo limitado de la pedagogía. Ello en la modernidad ha cobrado vigencia. Su mejor afirmación, el instruir (enseñar, cultivar, educar, etc.)³, crea una discontinuidad con la realidad para entrar en unión con ese otro estado de la conciencia, dado en el instante de la creación. Al mismo tiempo el instante es el emplazamiento del alma; a esto se pretende llegar con la creación de nuevas formas de enseñar (dirigir). Esta dirección, en lo que concierne a nuestra reflexión, confronta muchas de las características de la pedagogía contemporánea y en este ensayo se configura con la exaltación de las capacidades que del docente pueden surgir teniendo en cuenta los caprichos de los estudiantes en sus preocupaciones.

La realidad puede ser modificada a través de nuestros sentidos. El resultado, una experiencia acontecida desde la experiencia. En cambio, cuando dejamos desatar los sentidos, dejando fluir nuestra creatividad, como también a los deseos, el placer y nuestra conducta expresiva, sustituimos los signos de la libertad para incorporarnos a un sistema de valores inexpresivos con una exitosa irradiación de fuerzas productivas. Otra realidad lo suficientemente poderosa surge hasta el punto que aceptamos la vida expuesta a cualquier sensibilidad humana, puesto que, como ser, el hombre accede a la limitación de algunos estereotipos. Esta es la característica fundamental de los que procuran, de quienes luchan porque los signos de otra realidad (¿de esta otra realidad?) terminen de imponerse. Hemos tardado demasiado tiempo en ello. El mismo tiempo que el hombre ha necesitado para obtener sus sueños, la palabra.

Dependiendo de nuestra cita con lo irracional -el estado natural de la ficción-, lo que no sólo establece la existencia interna del individuo sino que, como dije en capítulos anteriores, desde allí se altera el mundo exterior, el absurdo⁴. Para

³ En términos de Hume, “es evidente que todas las ciencias tienen una relación, mayor o menor, con la naturaleza humana, y que aunque parezcan muy alejadas de ella acaban por volver a ella de un modo o de otro”. De manera más radical lo plantea el poeta inglés Alexander Pope cuando afirma que el estudio propio de la humanidad es el hombre, toda vez que lo principal es conocernos a nosotros mismos.

⁴ La palabra absurdo proviene del latín *absurdus*, compuesta del prefijo *ab-* y *surdus* (sordo). Según Cicerón (De Oratoria III, 41), la palabra absurdo se refiere a alguien disonante, es decir algo que suena inútil, reprensible o que no se entiende.

El sentido del oído sirvió de referencia para la formación de numerosas palabras de nuestra lengua (v. absurdo y discrepar). Éste también es el caso de obedecer, palabra proveniente del latín *obedire*, que se formó a partir del prefijo *ob-* antepuesto a *audire* (oír).

Inicialmente, significó ‘dar oídos’, ‘dar crédito’, ‘creer’, pero Cicerón ya empleó este verbo con su sentido actual de ‘cumplir una orden’. *Obeditum est enixè*, decía Tito Livio, con el sentido de ‘obedecieron prontamente’.

entablar esta conversación y dilucidar el enfoque de la pedagogía con el tema del absurdo en la literatura, confrontaré en su estrategia, teniendo en cuenta sus especificidades, ejemplos básicos cargados de muchos códigos y características. Entre otras cosas, teniendo en cuenta que el acto de acontecimiento es fundamentalmente un hecho (que nos encamina a la actividad sensual), desde la acción de construir y crear formas estéticas y científicas hasta el hecho de servir como “medio” de “comunicación”.

Asumiendo que los temas de referencia y las características que de ellas hemos descrito, sostengo que toda la estructura pedagógica requiere de cierto grado de insuficiencia, tanto más en sus preceptos que propiamente delimitado por sus representantes (profesores, Maestros, catedráticos, pedagogos, educadores, dómynes, instructores, mentores, etc.).

Al minimizarse, la sensación y la diminutización (dos aspectos diferentes, pero insoportablemente inseparables), persisten con la misma fuerza con la que sus recuerdos desaparecen, su mente se deteriora pero las etapas de esta omisión persisten durante todo su recorrido. Ya no es Alicia, la niña agradable y educada desaparece con las formas de sus dimensiones. Los cambios habituales de una vía diferente a todas las otras, solo excita la individualidad, que, esencia de ser humano, pervierte sustituyendo sus enfoques en nuevas alternativas. Su tamaño cambia periódicamente, y sus recuerdos ya no desaparecen, cambian del estado “litúrgico” a un estado de recepción muy diferente al nuestro; erradica de su mente (por fenómenos seguramente algo meteoro - lógicos), lo que en ese sitio perturba su asimilación, y confronta así diferentes sucesos que recalcan sus argumentos de asociación. El mecanismo es absolutamente diferenciado pero sus actitudes verbales como sociales y culturales sufren también regocijos de indistinción.⁵ Tal vez tomará al “...país de las maravillas...”, “por el lado distintivo, un lugar plagado de locos con mucha dosis de insignificante droga, cargados con una moral insuficiente y una miserable sensación de soledad”. Pero esta niña no se queja, su crianza “clásica” de pequeño monigote puede sortear a cada instante las (sin

Proviene de *absurdus*, palabra con la que los latinos calificaban todo aquello que fuera ‘contrario a la razón, disparatado o irracional’. Este vocablo, que era usado en alto latín para designar los sonidos desagradables al oído, se formó mediante la partícula *ab* (de), y el adjetivo *surdus* (sordo).

Como vemos, la palabra usada inicialmente para referirse a una deficiencia de la función auditiva, la sordera, fue adquiriendo otros significados, tales como ‘desagradable, disparatado, inepto o inútil’.

Esta curiosa referencia metafórica al sentido del oído para referirse a funciones intelectuales ocurre en español también en otras palabras, como en *discrepar**, un caso analizado en el artículo correspondiente.

Absurdum es cosa indigna aborrecible Et fea (Alfonso de Palencia *Universal vocabulario de latín en romance*, 1490).

⁵ 18. *Inocencia diabólica*. Tanto blablablá en esos libros pedagógicos... Tantas pretensiones de parloteo, que dicen tan poco y que, sobre todo, no favorecen para que alguno piense. (NOSOTROS, LAS ALMAS BELLAS. SANDRA MARA CORAZZA).

resultados posteriores) sucesivas enseñanzas de estos pequeños seres cargados de un formulismo característico del ser creador, del imaginativo portador de respuestas; maestros en sus más temibles figuras.

Conoceremos a fondo la complejidad de subvertirse a rectilíneas formas de enseñar, en un mundo fuera de lo literario. Se permitiera (el texto) encontrar raíces de nuevas formas sin dejar de enfocarse en lo importante, en lo realmente necesario para fortalecer lo que por muchos años de aprendizaje se ha dejado fuera, en la total nulidad, en la inopia, la capacidad de crear, la capacidad de imaginar, estas capacidades que descubren un irrefrenable y convergente surco en su devenir evolutivo, histórico y concreto; la Pedagogía ha estado influida por condiciones económicas, políticas, culturales y sociales, las cuales han intervenido, con mayor o menor fuerza, en el desarrollo del nuevo conocimiento pedagógico, o, lo que es igual, en el surgimiento y aplicación de los procedimientos dirigidos a favorecer el hecho de la apropiación, por parte del hombre, de la información requerida para el enfrentamiento exitoso de las situaciones cambiantes de su entorno material y social, en consecuencia con sus propios intereses y en correspondencia con el supuesto beneficio de los demás. Estas tendencias pedagógicas, desde el punto de vista del irrefrenable no – sentido, en la práctica, han de favorecer, en la misma medida en que se corrompen, la apropiación de senderos hacia el conocimiento, con la mayor aproximación posible, del conocimiento involuntario y subjetivo. En definitiva, del conocimiento imaginativo y creativo, el cual erradica las teorías - núcleos, teorías, leyes, tendencias y regularidades determinantes de los cambios y transformaciones, continuos e indetenibles, del mundo material, la sociedad y del propio ser humano, como personalidad, espiritualidad e individualidad.

Ahora bien, si comparamos estas dos posturas, la tradicionalmente sumergida en el belicoso confrontamiento (competencias), y la *“tautológica”* y *“manierista”* *reconstrucción de nuevos parámetros de enseñanza*, tendremos que escoger algunos ejemplos prácticos, y qué mas practico que enfrentarse con sus propios conceptos de publicación de notas y de *sobreestimación de ideas imaginativas y creativas*⁶.

“Alicia observó con mucho interés cómo el Rey sacaba un enorme cuaderno de notas del bolsillo y empezaba a escribir en él. Se le ocurrió entonces una idea irresistible y cediendo a la tentación se hizo con el extremo del lápiz, que se

⁶ 19. Pánico real. La estupidez educativa tiene sólo un nombre: humanismo. (NOSOTROS, LAS ALMAS BELLAS. SANDRA MARA CORAZZA).

extendía bastante más allá por encima del hombro del Rey, y empezó a obligarle a escribir lo que ella quería.

El pobre Rey, poniendo cara de considerable desconcierto y contrariedad, intentó luchar con el lápiz durante algún tiempo sin decir nada; pero Alicia era demasiado fuerte para él y al final jadeó:

--¡Querida! Me parece que no voy a tener más remedio que conseguir un lápiz menos grueso. No acabo de arreglármelas con este, que se pone a escribir toda clase de cosas que no responden a mi intención..." (Through the Looking Glass; a través del espejo y lo que Alicia encontró allí).⁷

Un rey, Alicia espectral, acontecimiento surrealista; teniendo en cuenta sus fantasías, teniendo en cuenta sus fijaciones y sus quiméricos talentos.

Destruye en estas líneas el formalismo lingüístico del docente, pero sus actitudes reforman el sugestivo carácter del instruido, también ultraja al sentido sus prefijados y recónditos recuerdos de usanzas que forman caracteres sincréticos que ridiculizan las formas y es mucho más fácil reír de su mera actitud de indiferencia y mediocridad que de sus propios conflictos con la creatividad que recrea con lápiz y papel. La inequidad con sus escrituras extrae, de las líneas siguientes, inconformes vocablos que finiquitan con soltura la renombrada complejidad, aquí, y atendiendo a las súplicas de una merecida reestructuración, se enfoca, más directamente, al objeto que, recíprocamente, al propio concepto de la discusión. Y si esto no para aquí, las funciones de segregación (base del efecto del lápiz sobre el papel), sustituyen la carencia de elocuencia en discursos que ramifican y sobreestiman el marginal suceso a describir, sucesos que enconan con características similares mis propias limitaciones argumentativas, convirtiendo al texto citado en un in- símil regateo propio de un concepto absurdo.

--Me parece muy bonito --dijo Alicia cuando lo hubo terminado--, sólo que es algo difícil de comprender (como veremos a Alicia no le gustaba confesar, y ni siquiera tener que reconocer ella sola, que no podía encontrarle ni pies ni cabeza al poema). Es como si me llenara la cabeza de ideas, ¡sólo que no sabría decir

⁷ Su reiterado desinterés en las actividades de clase, su incumplimiento de los talleres para la casa, la falta de lectura y crítica diaria lo llevaron a presentar actividades de recuperación, que no fueron suficiente para obtener los valores requeridos en la materia. La apatía y conformismo fueron sus compañeros durante el año escolar. Es urgente que cambie de actitud y practique lectura y comprensión de textos. Su valoración es insuficiente. (I.E.M. "Ciudadela de Pasto", central jornada mañana Periodo final, María Rubiela Trejos Santacruz. Dirección de grupo).

cuáles son! En todo caso, lo que sí está claro es que alguien ha matado a algo...”. (Through the Looking Glass; a través del espejo y lo que Alicia encontró allí).⁸

OSATAMLIAG

Brillaba, brumando negro, el sol;
agiliscosos girocaban los limones;
panetando por las rápatas lejanas;
mimosos se fruncían los porogopios
mientras el momio tantas mirgillaba.

9

¿Incomprensible?; ciertamente subsanado en imágenes y reflejos, al revés de estas imágenes se deteriora las peripecias de los espejos, aquí el comprender destituye y reconfigura las actividades y experiencias que de estos textos se recoge, pero no basta, la información dada encuentra infinidad de existencias; explicarte a ti Alicia, lo que en el umbral de tu ser puedes comprender, y subrayar el enaltecimiento de lo que se busca en no entender, no significa vedar en un instante todo... sino encontrar en el vacío de lo sucesivo la respuesta a los encuentros.

Se encontraron uno a uno, cada cual por su lado, uno de ellos melindroso el otro abrumado, sus cuerpos giraban alrededor uno de otro y sus figuras se enmarcaron en un regocijo de sueños, uno a uno se recordaron en pasado y a futuro, su presente se diluía en el ínfimo mundo del susto y el espanto, cada cual se comunicaba como podía, sus lenguajes se modificaban; sus cuerpos ahora eran el producto de sus ausencias, siempre pertinentes y embusteros; la víspera de siempre fue el espacio y mirarse de soslayo el producto del tiempo. No gritaron ni manotearon, pero hubo algo que los dejó endurecer, un pequeño instante sin miradas concretas, sin gestos, un instante de lucha continua contra los espejismos del rechazo. Y así, solo así se encuentra la verdadera insinuación de la básica apertura al conocimiento. Alicia, “jabberwocky”, subrayados en su absoluta diferencia, mientras Alicia se narre en su estado de claridad, El “jabberwocky” brotara de la no existencia en realidades de reflejos, en letras incomprensibles, en negar al entendimiento por sobreponer a la creación.

⁸“Falto mayor responsabilidad y compromiso en el cumplimiento de sus deberes escolares, frente a esta materia; en ocasiones recurrió a actividades complementarias para superar las dificultades. No obstante demostró gran riqueza de valores y asumió actitudes positivas frente a sus compañeros.” (I.E.M. “Ciudadela de Pasto”, central jornada mañana Período final, Jorge Arturo Bravo).

⁹“Creo, con Alicia, que solo hay una razón válida para rechazar por “incomprensible” un poema escrito en una lengua que entendemos: que ese poema este escrito al revés (y que no lo hayamos advertido). Esta lección de poesía es una de tantas entre las que surgen, en torno a “Jabberwocky”, de los comentarios hechos por Carroll o sus mas famosos personajes”. (Ulalume González de León, EL RIESGO DESPLACER).

--No te quedes ahí charloteando contigo misma --recriminó Humpty Dumpty, mirándola por primera vez-- dime más bien tu nombre y profesión.

--Mi nombre es Alicia, pero...

--¡Vaya nombre más estúpido! --interrumpió Humpty Dumpty con impaciencia. -- ¿Qué es lo que quiere decir?

--¿Es que acaso un nombre tiene que significar necesariamente algo? --preguntó Alicia, nada convencida.

--¡Pues claro que sí! --replicó Humpty Dumpty soltando una risotada: --El mío significa la forma que tengo... y una forma bien hermosa que se es. Pero con ese nombre que tienes, ¡podrías tener prácticamente cualquier forma!

--¿Por qué está usted sentado aquí fuera tan solo? --dijo Alicia, que no quería meterse en discusiones.

--¡Hombre! Pues porque no hay nadie que esté conmigo --exclamó Humpty Dumpty. --¿Te creíste acaso que no iba a saber responder a eso? Preguntaba otra cosa...". (Through the Looking Glass; a través del espejo y lo que Alicia encontró allí).¹⁰

Un ser grotesco y grosero, un ser creado para purificar la existencia, un animal de formas indefinidas marcado únicamente por su petulancia, llamado a la vida de mil formas, cargado de un sinfín de coágulos izquierdos y derechos formando una masa tóxica y repugnante. Este ser se pregunta no por sí mismo, se pregunta por los demás, no sabe nombrarse y cuando lo nombran enfurece su hálito enmarañado, desplegando lo que en sí mismo no puede entender, se encuentra cansado de crecer y empequeñecer y sufre por verse diluido por seres de mejor comprensión y más grande sospecha de sí mismos. Este animal cree conocerse, pero insulta a cada instante a su contrincante, capaz de ver en él a ese animal, a ese ser imaginario. Su estructura social marca los vesquicios de una educación sin identidad, porta en sus núcleos la condición de ser regida por sus heredades, vive ausente de los diferentes órganos de que se ha provisto para su orientación, obedece al interés claro de sus creencias y define, por no perder las certezas, sus fundamentos. Estar a la vanguardia de los procesos que buscan garantizar la

¹⁰ Interpreta y deduce valores que descubre en mensajes, cuentos, historias de la vida real para asumílos en la cotidianidad.

Valora testimonios como una orientación.

Acepta correcciones y reconoce los errores planteando posibles soluciones en bien personal y social. (I.E.M. "Ciudadela de Pasto", central jornada mañana, Período final, Guillermo Alfonso López).

calidad es un fin imprescindible, la continuidad de mayores niveles de cobertura y permanencia en la educación, el requerimiento para ser exitosa, “como bien público”, la mejor de todas, está enloquecida, por dimensiones y alcances, involucra a toda la comunidad educativa por ser la mejor en lo que hace y al reflexionar en colectivo, permite a los diversos estamentos de la Institución desarrollarse en la competencia y el esfuerzo, asume posiciones críticas y en su entorno (que por supuesto no es este), corre con la mejor de las suertes por su sagacidad y su inteligencia.

¡PERO LO MÁS INCREÍBLE, Y DEFINITIVAMENTE IMPOSIBLE, NO SABE LO QUE SIGNIFICA SU NOMBRE!

“...La Oruga y Alicia se estuvieron mirando un rato en silencio: por fin la Oruga se sacó la pipa de la boca, y se dirigió a la niña en voz lánguida y adormilada.

--¿Quién eres tú? --dijo la Oruga.

No era una forma demasiado alentadora de empezar una conversación. Alicia contestó un poco intimidada:

--Apenas sé, señora, lo que soy en este momento... Sí sé quién era al levantarme esta mañana, pero creo que he cambiado varias veces desde entonces...” (Lewis Carroll, 1864, p.41).¹¹

Muchas de las preguntas sobre el “ser” (qué ser, quién soy, cómo soy, quién era, cómo era, etc...), agobiaban a cada paso todo el día y sobre todo en sus sueños a este chico no vigente en esta realidad. Pero delimitarse a pensar que todo lo real se reducía a la simple afirmación de que la vida encuentra en sí todo lo que somos, carcomía su angustia, él pensaba que volar por sus sueños implicaba sumergirse en ellos, redondear el absoluto del regocijo de lo automático, de lo que tiene autonomía y frialdad física. Conformaba todo su mundo; como Alicia no sabía qué era no sabía que entraba en el que salía, hasta que un día, matando con la yema de sus dedos insignificantes bichos, logró descubrir que su insignificancia no era total, era insignificante y banal. Relata textualmente lo siguiente, y no se trata de un “tratado” sobre cómo matar bichos, se trata de un mecanismo para instruirnos a nosotros mismos en el macabro modo de conocernos. Si Alicia hubiese seguido estas reglas seguramente se habría convertido en un curo no más.

¹¹ Debe mejorar sus hábitos de estudio y desarrollo de las actividades de complementación, se espera mayor compromiso en el ambiente escolar para manifestar su sentido de pertenencia. (I.E.M. “Ciudadela de Pasto”, central jornada mañana Período final, María Rubiela Trejos Santacruz).

13 de Mayo de un año tal: una insoportable sensación se apodera de mí, ya casi nunca me puedo concentrar; así sea en los mejores momentos, todo se torna complicado y casi inalcanzable; su figura retorcida yacía en el piso, sus patas precipitadas se retorcían delicadas pero intactas, su cuerpo a la vista diminuto e insignificante; uno de sus seis miembros revoloteaba aún con el viento que producía mi aliento alcohólico al estar mirándolo de cerca, nunca se me ocurrió sentirme acechado por ellos, siempre los más pequeños son los más ágiles pensaba, y dañinos, y mordaces, mas cuando se inscribe en mi frente en color rojizo, el insoportable vestigio de sus travesuras, austeras, inconscientes, pero siempre intencionadas e instintivas. Uno de ellos aún vive y, mientras escribo, lo ataco sin ninguna delimitación, nuevamente y por tercera vez, con el mismo objeto plano y pesado. Ahora son varios, todos regados por el piso, uno junto al otro, torpes y desfigurados, son muchos y me queda la certeza de que nunca me temblará la mano; con el próximo Paf, uno más muere, pero esta vez no fui yo, tal vez fue usted...

--Minino de Cheshire --empezó Alicia tímidamente, pues no estaba del todo segura de si le gustaría este tratamiento: pero el Gato no hizo más que ensanchar su sonrisa, por lo que Alicia decidió que sí le gustaba--. Minino de Cheshire, ¿podrías decirme, por favor, qué camino debo seguir para salir de aquí?

--Esto depende en gran parte del sitio al que quieras llegar --dijo el Gato.

--No me importa mucho el sitio... --dijo Alicia.

--Entonces tampoco importa mucho el camino que tomes --dijo el Gato.

--... siempre que llegue a alguna parte --añadió Alicia como explicación.

--¡Oh, siempre llegarás a alguna parte --aseguró el Gato--, si caminas lo suficiente!

A Alicia le pareció que esto no tenía vuelta de hoja, y decidió hacer otra pregunta:

¿Qué clase de gente vive por aquí?

--En esta dirección --dijo el Gato, haciendo un gesto con la pata derecha-- vive un Sombrerero. Y en esta dirección --e hizo un gesto con la otra pata-- vive una Liebre de Marzo. Visita al que quieras: los dos están locos.

--Pero es que a mí no me gusta tratar a gente loca --protestó Alicia.

--Oh, eso no lo puedes evitar --repuso el Gato--. Aquí todos estamos locos. Yo estoy loco. Tú estás loca.

--¿Cómo sabes que yo estoy loca? --preguntó Alicia.

--Tienes que estarlo afirmó el Gato--, o no habrías venido aquí.

Alicia pensó que esto no demostraba nada. Sin embargo, continuó con sus preguntas:

--¿Y cómo sabes que tú estás loco?

--Para empezar -repuso el Gato--, los perros no están locos. ¿De acuerdo?

--Supongo que sí --concedió Alicia. --Muy bien. Pues en tal caso --siguió su razonamiento el Gato--, ya sabes que los perros gruñen cuando están enfadados, y mueven la cola cuando están contentos. Pues bien, yo gruño cuando estoy contento, y muevo la cola cuando estoy enfadado. Por lo tanto, estoy loco. (Lewis Carroll, 1864, p.117).¹²

*La identidad. Hoy, a mi, ha llegado la posibilidad de embarcarme en un viaje que, aunque no justifica este trabajo, lo nombra. Me encuentro presto a aceptar todos los riesgos; principalmente el de no dejar que mi superficie lectora se vea afectada por el incipiente mundo en el que nos experimentamos. Las características de este viaje forman un irracional mecanismo de inyección, algo que convendría practicar más a menudo en los círculos de la inmanencia. Poco a poco me he dado cuenta de que no se necesita pensar mucho en las actitudes ni en las formas de los "demás," porque sus individualidades son intrínsecas.*¹³

¹² Tiene dificultades para identificar y clasificar partes del cuerpo. Se le dificulta despejar "variables", o "incógnitas" de una forma lineal elemental. (Carlos De la Carrera "Institución educativa del País de las Maravillas).

"29. *Umbrales de intensidades*. Desarrollarse al límite, con exceso, para ir hasta el extremo de la potencia, metamorfosearse de profesor a alumno y viceversa, en cuanto factores móviles, que no se dejan retener en los límites facticios de este o aquel individuo, de esta o aquella función." (NOSOTROS, LAS ALMAS BELLAS. SANDRA MARA CORAZZA).

¹³ (Del latín *immanere*: permanecer en), como indica su etimología, inmanencia es lo que permanece dentro de sí, lo que no va mas allá de sí mismo, es inherente a algún ser o va unida de un modo inseparable a su esencia aunque racionalmente puede distinguirse de ella. (DICCIONARIO FILOSÓFICO, ALFAGUARA).

Entiendo por "explorar el alcance operatorio" algo muy diferente de un estudio de motivos, muy útil por cierto, y ya abundantemente desarrollado por otros investigadores. Se trata de ver, en cambio, cómo la estructura del laberinto, presente tanto en la construcción semiótica de los textos de Borges como en la forma de su ontología, va configurando una opción por la inmanencia.

¿Cómo encontrar el reverso de las cosas?, ¿cómo entender lo que se dice sin antes no haberlo nombrado?, ¿cómo llegar al final de un relato sin siquiera haberlo pensado? En todo un mundo lleno de sentido, así sea común, o un sentido más individuado, las características deben cambiar no en su estructura, solo y sencillamente en el lugar de ubicación.

Si lo sensato y lo lógico es resolver el enigma, pues en este caso lo provechoso es crear enigmas, confrontar posibilidades, ser un poco más absurdos, dejar de concluir con ideas, vivir un poco más alejados del propio límite de la sensatez; arriesgarse, someterse, inmiscuirse, perderse. Como una respuesta a la interacción de perspectivas epistemológicas y metodológicas, “creo” sea por medio de la experiencia de la pedagogía o por una propuesta de instauración (pertinente ya en este punto). En algunos casos el hecho de inmiscuirse en la “educación” es previsible, permite que la interpretación suscite un poco de incomodidad de parte de los lectores, toda la mecánica de estos temas implica una no dirección que permite el desarrollo de formas no tradicionales y novedosas en la tradición filosófica y narrativa.

--Toma un poco de vino --la animó la Liebre de Marzo.

Alicia miró por toda la mesa, pero allí sólo había té.

--No veo ni rastro de vino --observó.

--Claro. No lo hay --dijo la Liebre de Marzo.

--En tal caso, no es muy correcto por su parte andar ofreciéndolo --dijo Alicia enfadada.

--Tampoco es muy correcto por tu parte sentarte con nosotros sin haber sido invitada --dijo la Liebre de Marzo.

--¿En qué se parece un cuervo a un escritorio?

« ¡Vaya, parece que nos vamos a divertir!», pensó Alicia. «Me encanta que hayan empezado a jugar a las adivinanzas.» Y añadió en voz alta:

--Creo que sé la solución.

--¿Quieres decir que crees que puedes encontrar la solución? --preguntó la Liebre de Marzo.

--Exactamente --contestó Alicia.

--Entonces debes decir lo que piensas --siguió la Liebre de Marzo.

--Ya lo hago --se apresuró a replicar Alicia-. O al menos... al menos pienso lo que digo... Viene a ser lo mismo, ¿no?

--¿Lo mismo? ¡De ninguna manera! --dijo el Sombrero-. ¡En tal caso, sería lo mismo decir «veo lo que como» que «como lo que veo»!

--¡Y sería lo mismo decir --añadió la Liebre de Marzo- «me gusta lo que tengo» que «tengo lo que me gusta»!

--¡Y sería lo mismo decir --añadió el Lirón, que parecía hablar en medio de sus sueños- «respiro cuando duermo» que «duermo cuando respiro»!

--Es lo mismo en tu caso --dijo el Sombrero-. --¿Has encontrado la solución a la adivinanza? --preguntó el Sombrero, dirigiéndose de nuevo a Alicia.

--No. Me doy por vencida. ¿Cuál es la solución?

--No tengo la menor idea -dijo el Sombrero.

--Ni yo --dijo la Liebre de Marzo." (Alicia en el país de las maravillas).¹⁴

Las peripecias son, en sentido figurado, el sobresalto del cuerpo hacia el vacío, ¿NO?, el ennoblecimiento de las formas en el irresistible murmullo del viento y la irracional mirada de la atmósfera, Sí, pero esto no tiene nada que ver con cuervos y escritores; tal vez no, pero simula encontrar respuestas, seguramente no se necesita mencionar una historia para que el mundo sea escrito, y no creo necesario mirar un objeto para tener la certeza de que existe. En ese sentido, las

13. En la proyección de un suceso racional, el desarrollo de la sensibilidad estima capacidades creativas estructuradas y sistemáticas, pero a este concepto se le suma la capacidad del "pedagogo" para enfocar y registrar lo que se expone con hondura sobre la interpretación personal. Esto es a grandes rasgos lo que se adquiere mientras los trabajos de investigación susciten un marco de referencia caracterizado por la eficacia y el trabajo a profundidad responsable y exhaustivo; sin embargo todos estos datos refieren un trabajo enfocado hacia la complejidad del entendimiento del "ser" humano. Se menciona también que la capacidad del "pedagogo" reflexiona sobre todos los sistemas argumentativos y que su elocuencia caracteriza la solidez del proyecto, esto fortalece los lazos de información entre los lectores que quieren el mejoramiento de la comunicación por medio del ennoblecimiento de lo continuo y lo "sencillo". Por otro lado, un proyecto enfocado hacia lo apolítico, teniendo en cuenta la universalidad del texto narrativo y la importancia de las ramificaciones que de este se pueden suscitar, expresan un ennoblecimiento y carácter de otra clase de medio comunicante; este medio (al ras), no consolida acuerdos curriculares y mucho menos acuerdos de una investigación de lo continuo y lo sencillo, la unidad académica necesita de un fortalecimiento de la forma de socialización de resultados más dirigidos hacia la interpretación de textos diferenciados no por su carácter conceptual ni del objeto puntual de investigación (aunque se necesita de cierto grado de "entendimiento", además de un recorrido intelectual de creatividad y producción ejemplares), sino dirigido hacia lo purificante de los conceptos en sí mismos.

peripecias del cuervo tal vez no representen un mínimo de inspiración para el escritor, pero para el cuervo el irresistible murmullo del viento y la irracional mirada de la atmósfera, sí permiten el desarrollo de su propia existencia. Así que no basta dar respuesta a preguntas insignificantes, solo es necesario preguntarse. Ahora, la finalidad de un arrebato subsiste en la exaltación del tiempo y la respuesta no se piensa en futuro, descubre en los pasados, ya sean de este lado o “a través del espejo”.

--Había una vez tres hermanitas empezó apresuradamente el Lirón--, y se llamaban Elsie, Lacie y Tilie, y vivían en el fondo de un pozo...

--¿Y de qué se alimentaban? --preguntó Alicia, que siempre se interesaba mucho por todo lo que fuera comer y beber.

--Se alimentaban de melaza --contestó el Lirón, después de reflexionar unos segundos.

--No pueden haberse alimentado de melaza, sabe --observó Alicia con amabilidad--. Se habrían puesto enfermísimas.

--Y así fue --dijo el Lirón--. Se pusieron de lo más enfermísimas.

Alicia hizo un esfuerzo por imaginar lo que sería vivir de una forma tan extraordinaria, pero no lo veía ni pizca claro, de modo que siguió preguntando:

--Pero, ¿por qué vivían en el fondo de un pozo?

--Toma un poco más de té --ofreció solícita la Liebre de Marzo.

--Hasta ahora no he tomado nada --protestó Alicia en tono ofendido--, de modo que no puedo tomar más.

--Quieres decir que no puedes tomar menos --puntualizó el Sombrero--. Es mucho más fácil tomar más que nada.

--Nadie le pedía su opinión --dijo Alicia.

--¿Quién está haciendo ahora observaciones personales? --preguntó el Sombrero en tono triunfal.

Alicia no supo qué contestar a esto. Así pues, optó por servirse un poco de té y pan con mantequilla. Y después, se volvió hacia el Lirón y le repitió la misma pregunta: --¿Por qué vivían en el fondo de un pozo?

El Lirón se puso a cavilar de nuevo durante uno o dos minutos, y entonces dijo:

--Era un pozo de melaza.

--¡No existe tal cosa!

Alicia había hablado con energía, pero el Sombrero y la Liebre de Marzo la hicieron callar con sus «¡Chst! ¡Chst!», mientras el Lirón rezongaba indignado:

--Si no sabes comportarte con educación, mejor será que termines tú el cuento.

--No, por favor, ¡continúe! --dijo Alicia en tono humilde--. No volveré a interrumpirle. Puede que en efecto exista uno de estos pozos.

--¡Claro que existe uno! -exclamó el Lirón indignado. Pero, sin embargo, estuvo dispuesto a seguir con el cuento--. Así pues, nuestras tres hermanitas... estaban aprendiendo a dibujar, sacando...

--¿Qué sacaban? --preguntó Alicia, que ya había olvidado su promesa.

--Melaza --contestó el Lirón, sin tomarse esta vez tiempo para reflexionar.

Alicia no quería ofender otra vez al Lirón, de modo que empezó a hablar con mucha prudencia:

--Pero es que no lo entiendo. ¿De donde sacaban la melaza?

--Uno puede sacar agua de un pozo de agua --dijo el Sombrero--, ¿por qué no va a poder sacar melaza de un pozo de melaza? ¡No seas estúpida!

--Pero es que ellas estaban dentro, bien adentro --le dijo Alicia al Lirón, no queriéndose dar por enterada de las últimas palabras del Sombrero.

--Claro que lo estaban --dijo el Lirón--. Estaban de lo más requetebién.

Alicia quedó tan confundida al ver que el Lirón había entendido algo distinto a lo que ella quería decir, que no volvió a interrumpirle durante un ratito.

--Nuestras tres hermanitas estaban aprendiendo, pues, a dibujar --siguió el Lirón, bostezando y frotándose los ojos, porque le estaba entrando un sueño terrible--, y dibujaban todo tipo de cosas... todo lo que empieza con la letra M...

--¿Por qué con la M? --preguntó Alicia.

--¿Y por qué no? --preguntó la Liebre de Marzo.

Alicia guardó silencio.

Para entonces, el Lirón había cerrado los ojos y empezaba a cabecear. Pero, con los pellizcos del Sombrerero, se despertó de nuevo, soltó un gritito y siguió la narración: --... lo que empieza con la letra M, como matarratas, mundo, memoria y mucho... muy, en fin todas esas cosas. Mucho, digo, porque ya sabes, como cuando se dice "un mucho más que un menos". ¿Habéis visto alguna vez el dibujo de un «mucho»?

--Ahora que usted me lo pregunta --dijo Alicia, que se sentía terriblemente confusa--, debo reconocer que yo no pienso...

--¡Pues si no piensas, cállate! --la interrumpió el Sombrerero.

Esta última grosería era más de lo que Alicia podía soportar: se levantó muy disgustada y se alejó de allí. El Lirón cayó dormido en el acto, y ninguno de los otros dio la menor muestra de haber advertido su marcha, aunque Alicia miró una o dos veces hacia atrás, casi esperando que la llamaran. La última vez que los vio estaban intentando meter al Lirón dentro de la tetera." (Lewis Carroll, 1864, p.120).

Si la imaginación al lisonjearse pierde su capacidad, es imposible pedirle a un ser supremo (niño) que rectifique las perspectivas que de la realidad obtuvo; la claridad de sus miramientos no solo enfoca el sentido de las cosas, también desarrolla inmunidad con respecto a sus limitaciones de aprendizaje. Si la culturización de un comentario rectifica la indolencia de las características del que lo explica, el trasfondo del recuerdo de lo aprendido se corrompe. Qué difícil es mencionarles a estos ser(illos)¹⁵ que la realidad en la que han caído no permite que su imaginación se desarrolle fuera de sus propios cuerpos y qué terrible me parece que sus formas de mencionarse a sí mismos mantengan sin ninguna vergüenza grados mayúsculos de obsesión, la cual niega el significado de los términos a colapsar; el término que colapsa es sin duda avasallante, lo que no

¹⁵ Quiero decir seres pequeñitos. Mentas "brillantes".

significa que opaque la calidad de lo “expuesto”¹⁶. Aquí es sensato cerciorarse de que todo el conocimiento que motiva la respuesta transforme las inquietudes para traspasar del sueño a mezclar y usar palabras. Asimismo, a pesar de ofrecer en la metodología un preponderante aspecto lúdico, los esfuerzos por enaltecer los rasgos que se trasponen superficiales (en el caso de una metodología en sí mismo canónica) o metamorfoseados (en el caso de lo citado anteriormente) confrontan un profundo pensamiento entretendido el conjunto de los escenarios del ser humano.

Pensemos una palabra con la letra M; imaginemos, luego, esa misma palabra saturada de letras M; por una parte encontramos la lógica semántica de las palabras, por otro lado un díslate, pero en conclusión, a la vista de estos incansables ser(illos), la misma insoportable palabra.

--¿Has visto ya a la Falsa Tortuga?

--No --dijo Alicia--. Ni siquiera sé lo que es una Falsa Tortuga.

--¿Nunca has comido sopa de tortuga? --preguntó la Reina--. Pues hay otra sopa que parece de tortuga pero no es de auténtica tortuga. La Falsa Tortuga sirve para hacer esta sopa...

...Así pues, llegaron junto a la Falsa Tortuga, que los miró con sus grandes ojos llenos de lágrimas, pero no dijo nada.

--Aquí esta señorita -explicó el Grifo-- quiere conocer tu historia.

--Voy a contársela --dijo la Falsa Tortuga en voz grave y quejumbrosa--. Sentaos los dos, y no digáis ni una sola palabra hasta que yo haya terminado.

Se sentaron pues, y durante unos minutos nadie habló. Alicia se dijo para sus adentros: «No entiendo cómo va a poder terminar su historia, si no se decide a empezarla». Pero esperó pacientemente.

--Hubo un tiempo --dijo por fin la Falsa Tortuga, con un profundo suspiro-- en que yo era una tortuga de verdad.

Estas palabras fueron seguidas por un silencio muy largo, roto sólo por uno que otro graznido del Grifo y por los constantes sollozos de la Falsa Tortuga. Alicia

¹⁶ Siempre los códigos, en la imaginación, son señales expuestas casi siempre a representación, y estas representaciones simplemente se enfocan en el detalle cerca de la relación con experiencias de momentos que se escapan a los motivos del discurso.

estaba a punto de levantarse y de decir: «Muchas gracias, señora, por su interesante historia», pero no podía dejar de pensar que tenía forzosamente que seguir algo más, conque siguió sentada y no dijo nada.

--Cuando éramos pequeñas --siguió por fin la Falsa Tortuga, un poco más tranquila, pero sin poder todavía contener algún sollozo--, íbamos a la escuela del mar. El maestro era una vieja tortuga a la que llamábamos Galápago.

--¿Por qué lo llamaban Galápago, si no era un galápago? --preguntó Alicia.

--Lo llamábamos Galápago porque siempre estaba diciendo que tenía a «gala» enseñar en una escuela de «pago» --explicó la Falsa Tortuga de mal humor--. ¡Realmente eres una niña bastante tonta!

--Tendrías que avergonzarte de ti misma por preguntar cosas tan evidentes --añadió el Grifo.

Y el Grifo y la Falsa Tortuga permanecieron sentados en silencio, mirando a la pobre Alicia, que hubiera querido que se la tragara la tierra. Por fin el Grifo le dijo a la Falsa Tortuga:

--Sigue con tu historia, querida. ¡No vamos a pasarnos el día en esto!

Y la Falsa Tortuga siguió con estas palabras:

--Sí, íbamos a la escuela del mar, aunque tú no lo creas...

--¡Yo nunca dije que no lo creyera! --la interrumpió Alicia.

--Sí lo hiciste --dijo la Falsa Tortuga. --¡Cállate esa boca! --añadió el Grifo, antes de que Alicia pudiera volver a hablar.

La Falsa Tortuga siguió:

--Recibíamos una educación perfecta... En realidad, íbamos a la escuela todos los días...

--También yo voy a la escuela todos los días --dijo Alicia--. No hay motivo para presumir tanto.

--¿Una escuela con clases especiales? --preguntó la Falsa Tortuga con cierta ansiedad.

--Sí --contestó Alicia. Tenemos clases especiales de francés y de música.

--¿Y lavado? --preguntó la Falsa Tortuga.

--¡Claro que no! --protestó Alicia indignada.

--¡Ah! En tal caso no vas en realidad a una buena escuela --dijo la Falsa Tortuga en tono de alivio--. En nuestra escuela había clases especiales de francés, música y lavado.

-No han debido servirle de gran cosa --observó Alicia--, viviendo en el fondo del mar.

--Yo no tuve ocasión de aprender --dijo la Falsa Tortuga con un suspiro--. Sólo asistí a las clases normales.

--¿Y cuales eran esos? --preguntó Alicia interesada.

--Nos enseñaban a beber y a escupir, naturalmente. Y luego, las diversas materias de la aritmética: a saber, fumar, reptar, feificar y sobre todo la dimisión.

--Jamás oí hablar de feificar --respondió Alicia.

El Grifo se alzó sobre dos patas, muy asombrado:

--¡Cómo! ¿Nunca aprendiste a feificar? Por lo menos sabrás lo que significa "embellecer".

--Pues... eso sí, quiere decir hacer algo más bello de lo que es.

--Pues --respondió el Grifo triunfalmente-, si no sabes ahora lo que quiere decir feificar es que estás completamente tonta.

Con lo cual cerró la boca a Alicia, la que ya no se atrevió a seguir preguntando lo que significaban las cosas. Dijo a la Falsa Tortuga:

--¿Qué otras cosas aprendías allí?

--Pues aprendía Histeria, histeria antigua y moderna. También Mareografía, y dibujo. El profesor era un congrio que venía a darnos clase una vez por semana y que nos enseñó eso, más otras cosas, como la tintura al bóleo.

--¿Y eso qué es? --preguntó Alicia.

--No puedo hacerte una demostración, ya que ahora estoy muy baja de forma -- respondió la Falsa Tortuga. Y el Grifo, como él mismo podrá decirte, nunca aprendió a tintar al bóleo.

--Nunca tuve tiempo suficiente --se excusó el Grifo. --Pero sí que iba a las clases de Letras. Y teníamos un maestro que era un gran maestro, un viejo cangrejo. -- Nunca fui a sus clases --dijo la Falsa Tortuga lloriqueando--, dicen que enseñaba patín y riego.

--Sí, sí que lo hacía --respondió el Grifo. Y las dos se taparon la cabeza con las patas, muy soliviantadas.

--¿Cuántas horas al día duraban esas lecciones? --preguntó Alicia interesada, aunque no lograba entender mucho qué eran aquellas asignaturas tan raras, o si es que no sabían pronunciar. Tintura al bóleo debería ser pintura al óleo, y patín y riego serían latín y griego, pero lo que es las otras, se le escapaban.

--Teníamos diez horas al día el primer día. Luego, el segundo día, nueve y así sucesivamente.

--Pues me resulta un horario muy extraño --observó la niña.

--Por eso se llamaban cursos, no entiendes nada. Se llamaban cursos porque se acortaban de día en día.

Eso resultaba nuevo para Alicia y antes de hacer una nueva pregunta le dio unas cuantas vueltas al asunto.

Por fin preguntó:

--Entonces, el día once, sería fiesta, claro.

--Naturalmente que sí --respondió la Falsa Tortuga.

--¿Y el doceavo? --Basta de cursos ya --ordenó el Grifo autoritariamente. -- Cuéntale ahora algo sobre los juegos... (Alicia en el país de las maravillas).¹⁷

¹⁷ El punto contrario, pues, a la pura y límpida cosmogonía infantil que Carroll siempre se esmeró por cultivar, y que tanto tiene que ver con la visión de sus personajes sobre el uso de las palabras, y, por ende, la concatenación de acciones ("pensamiento mecánico", si se quiere) que rige a los ordenadores, es siempre la protagonista, nuestra Alicia, el *para-sí* que

Mas allá de tener certezas, como siempre, sobre el uso de las palabras, o revelarse al mundo, significa partir de cierto punto supeditado por los entornos pedagógicos, colocando en obras al poco tiempo resultados horribles, así una partitura o palabras en un texto son solo mínimos códigos que están cerca de develar su secreto como sea posible. Los límites del sueño y la vigilia, ya se sabe, cargados en sintonía por una luminosidad particular, se dan como totalidad siempre mostrando la misma cara (aspectos de la realidad), pero dirigir la mirada (como lo hace la falsa tortuga) a la meta inalcanzable desentraña lo fantástico, lo absurdo, lo maravilloso y lo delirante; para todos estos ejemplos, como para el último, es frecuente reunir (arriba) necesariamente una singularidad de la mirada; esto confiere algo totalmente original, cualidades necesarias que transforman decisiones en los límites del campo visual.¹⁸Tantos atisbos de un mundo interesante vuelven posible una racionalización superflua cuando se construye ficción; maravilloso hubiese sido el otro, pero las rencillas del vocablo con el mismo vocablo solo verifican su inexistencia, en verdad se anulan y ahí, en ese vacío, en el instante de dicha destrucción fluye la voz apagada del loco en un país de maravillas.

Distinguir al menos dos fragmentos alternados del discurso hace que desaparezca la finalidad automáticamente, mientras que diluir su importancia, en el mismo texto (en uno solo), podría tomarse como brutal y nada enigmático; esto solo confirma que de la gama infinita de interpretaciones solo pueda comprenderse en una.

Gran parte de esta seducción, cabalmente, puede sentirse hasta el final; es probable, también, que lo que permite su ecuanimidad sea justamente que eligió una “óptica” fiel, quiero decir que al elegir la distancia entre un punto del texto y otro, la voz narrativa, según el caso, cambia no por las perspectivas del lector, solo a causa de la ineficacia del sistema pedagógico, o de la metodología, por no adoptar en si misma (en su formalismo) la transparencia y la movilidad de su complejo laberinto.

Carroll repite en ambas obras. Contaminado por la sociedad, sus diatribas y el uso del lenguaje en tanto a herramienta para expresar significados inter subjetivos, el individuo tiende a perder una visión general del mundo y da por buena aquella que le presentaron al inicio, perdiendo, la propia característica intrínseca de individualidad.

¹⁸ 31. *Callejón sin salida*. Propongo algo así como una ley, que no vale siempre, sólo en algunos casos: (1ª) educar en un caos-errancia, que se opone a la coherencia de un sujeto que representa y de un objeto representado; (2ª) educar en un caos informal, que no tiene otra ley sino su repetición, aquello que diverge y descentra; (3ª) educar en un empirismo trascendental; (4ª) educar dispar, sólo en permutaciones y laberintos sin hilo conductor; (5ª) educar poético, libre y salvaje!

Para subir o para ascender (trepar, escalar, changar, montar, encumbrar, encaramar, al lugar hacia el fondo de la verticalidad) lo primero y sucesivo a la parte nula e inerte del cuerpo, predomina el empobrecimiento del esfuerzo, la muerte continua de la quietud, energías de a pie, energías pinceladas y pictóricas, el derroche de grandeza de cualquier imagen, el surgimiento del arco de sostenimiento del cuerpo en no caída; el sobrecogerse al frente o al atrás. Al subir un escalón predomina el pie a la pierna que al empinarse deja que el cuerpo adopte posiciones estrictamente manipuladas el fondo del cuerpo se sumerge en sinrazones, y todo su físico sobrepone necesidades al posar la planta del pie por N veces en el primer escalón. Para el segundo toda la actividad se repite y eso se suma al mínimo cansancio amodorrado del segundo miembro, que se cuaja en ráfagas de atmósfera y copia (calcos), casi exactamente; todo movimiento del anterior miembro es supeditado y lo extraño y en esto “me apoyo”, es que cada miembro inferior del cuerpo es autónomo e independiente y realizan el mismo esfuerzo y el mismo movimiento alternándose en acciones imperceptibles. Al mirarse uno a uno (imaginando en la parte interna ráfagas de vida, representadas por órganos adheridos indiscriminadamente en estos miembros), el movimiento periódico de arriba hacia abajo conforma una armonía, un equilibrio de formas, una proporción caricaturista. A este embrollo se suma la sobre exposición del material elástico que recubre cada fibra de músculo que actúa en un infinito regocijo, y a la dualidad de las energías en el enfoque de sus actividades (Julio Cortázar, 1963. 25 – 26).

Hablamos antes de estos datos pedagógicos, de relojes: en estos mencionábamos (y recopilando), que la sensación del tiempo no se agita, pero sus caracteres y lo cíclico pueden cambiar de curso, pero esto ocurre más o menos como cuando el reducto más confiable de la realidad permanece inmutable y “sobreapreciado”; ahora las rectilíneas riquezas del texto se aprisionan una a una, ordenada mediante formas y figuras la concatenación de acciones, esto equivale a decir que no solo la presencia de un “maestro” crea la sensación de absorber energía, esta energía se subraya a cada instante en el texto, cuando dice, por ejemplo: “te regalan un nuevo pedazo frágil y precario de ti mismo, algo que es tuyo pero no es tu cuerpo, que hay que atar a tu cuerpo con su correa como un bracito desesperado colgándose de una muñeca”, la energía brota dejando perpetuar lo absurdo, y ahí se encuentra casi tan arraigada como cuando se elige y combina el tiempo de tantas inquietudes y dudas (Julio Cortázar, 1963. 27).¹⁹

¹⁹ Escuela Nueva: algunas esencialidades

La Tendencia pedagógica, conocida con el nombre de la Escuela Nueva, puede decirse que surgió con el filósofo y pedagogo norteamericano John Dewey (1859-1952), quien planteó desde un principio que el propósito principal de la educación, condicionador de las distintas tareas o aspectos del proceso de enseñanza-aprendizaje, debía estar dado por los intereses de los propios alumnos, es decir, por las fuerzas interiores que llevan a estos a la búsqueda de la información educativa y al desarrollo de las habilidades capacitivas. En esta tendencia pedagógica alcanzan un mayor auge los intentos por dirigir a los educandos más hacia las acciones prácticas concretas, que hacia los ejercicios teóricos, situación esta que

El 11 de febrero se cumplieron 20 años de la muerte de Julio Cortázar. ¿Pero murió Cortázar alguna vez, en alguna parte? ¿Salió del mundo suyo-nuestro? ¿Dejó de soñar? ¿Olvidó el sonido y la luz de las palabras?

Hace algunos años el escritor brasileño Jorge Amado, en su casa de Rió Vermelho, en Salvador de Bahía decía "si camina por Salvador encontrará a mis personajes, yo los he tomado y los he dejado allí. En mis libros podemos encontrar los personajes de Bahía como en la creación de Cortázar encontramos el mundo del Río de la Plata. El tomó ese mundo y luego lo dejó en su lugar". Y sin duda hay mucho de eso, porque Cortázar es el Río de la Plata como Amado es Bahía. Pero Cortázar también es América Latina como Jorge Amado también lo es... Porque hay seres que traspasan los muros (más bien se ríen de ellos) y hacen caminar sus palabras por infinitas geografías, y las palabras caminan impregnadas de sueños, y los sueños saben derramarse en la realidad para volver a ser soñados, para ser soñados de mejor forma... Y Cortázar ya es un sueño (hasta su obra es un sueño, porque solo un sueño puede ser tan herético) de este continente, un sueño que seguimos soñando y seguimos queriendo. Tal vez en parte porque a

ya se había iniciado hacia finales del siglo XIX, con una mayor propagación en las primeras décadas de este siglo y en cuya esencia todo se dirigía a una crítica profunda de los procedimientos autoritarios e inflexibles condicionados por la Tendencia Pedagógica Tradicional, en contra del enciclopedismo pasivo asignado al alumno.

La Escuela Nueva, como Tendencia Pedagógica que es, enfatiza la importancia que tiene que el educando asuma un papel activo, consciente de lo que desea aprender, en consecuencia con sus posibilidades e intereses, lo que trae aparejado un cambio importante de las funciones que entonces debe realizar el profesor en el desarrollo del proceso enseñanza-aprendizaje que posibilite alcanzar realmente, de forma medible, los objetivos propuestos. La Escuela Nueva persigue, en sus concepciones teóricas y proyecciones prácticas, garantizar el logro de una mayor participación con un grado más elevado de compromiso de todo ciudadano con el sistema económico-social imperante, en base de la consideración, no del todo correcta, de que la satisfacción de las aspiraciones del ser humano, como individuo y como ser social, contribuiría de manera sustancial a lograr cierto tipo de equilibrio en la sociedad, a punto de partida, sobre todo de la suavización o eliminación de las contradicciones entre las clases y dentro de las clases mismas.

En las ideas de Dewey aflora con meridiana claridad que la escuela es una real institución social en la cual se deben concentrar todos los medios disponibles que contribuyan y posibiliten que el individuo exprese, con la mayor fuerza y alcance, las potencialidades biológicas y cognitivas que posee, o, lo que es lo mismo, que el individuo llegue a desarrollar al máximo sus capacidades para luego proyectarlas en la sociedad de manera tal que contribuya a su desarrollo ulterior y al suyo propio. "El hombre se forma para vivir dentro de su medio social", decía este filósofo y pedagogo norteamericano, "como si la escuela fuera en la práctica una comunidad en miniatura, con un fuerte sentido democrático favorecedor de la colaboración y ayuda mutua entre los ciudadanos; a ella resulta necesario llevar el avance industrial de todo tipo alcanzado hasta ese momento para poner así en contacto al individuo con lo ya logrado y promover en él la necesidad de alcanzar otros nuevos y superiores".

La divisa de la Escuela Nueva como tendencia pedagógica es aprenderlo todo, haciéndolo, en un intento de subordinar a la experiencia práctica concreta los aspectos teóricos contenidos en los libros. En resumen, a la Tendencia Pedagógica desarrollada y que se sustenta esencialmente en las ideas de Dewey se la puede considerar como una pedagogía que, además de tener una esencia genética, resulta, al mismo tiempo, funcional y social. Lo genético está en correspondencia con el hecho de que la educación no es más que la apariencia fenoménica de la expresión de determinadas potencialidades biológicas determinantes a su vez de capacidades cognitivas en el individuo. Es también funcional porque en definitiva persigue desarrollar las referidas potencialidades biológicas cognitivas en el camino de la búsqueda y consecución de los procesos mentales que resulten útiles tanto para la acción presente como para la futura, es decir, considera a los procesos y actividades de naturaleza psíquica. Como los instrumentos capaces de proporcionarle al individuo el mantenimiento de su propia vida. El aspecto social se basa en la concepción de que siendo el ser humano una parte o elemento necesario de la sociedad, es imprescindible educarlo de manera tal que en su práctica resulte útil para la misma y contribuya a su desarrollo progresivo.

Eduardo Galeano se le ocurrió regalarle el sueño de la casa de las palabras, un sueño que había tenido Helena su compañera, donde se encontraba una casa a la que acudían los poetas a mezclar y probar palabras. En frascos de vidrio estaban las palabras, y cada una tenía un color, un olor y un sabor, y cada una sonaba y quería ser tocada. Los poetas las elegían y combinaban, buscando tonalidades y melodías, y se acercaban a la nariz las frases que iban formando, y las probaban con el dedo. Y Galeano le pidió el sueño a Helena y se lo regaló a Cortázar para que soñara más, aunque Julio ya soñaba en abundancia, mucho antes de ese regalo. Y los sueños se transformaban en "Rayuela", "Los premios"... Sueños que son mundos, mundos que son sueños, que traspasan la dimensión del tiempo y el olvido, mundos que inventan caminos donde no tropezar, donde caminar sin dolor, mundos-caminos de vida, mundos raíces, mundos nunca traicionados como dijera el poeta Juan Gelman en su "Carta a Julio", al señalar que "en Corrientes y Esmeraldas, en otros tiempos, vi pasar a escritores que nunca dejaron el país y escribían como un francés cualquiera. Yo entendí mejor a Buenos Aires leyendo lo que vos escribías en París. Así es tu grandeza, así tu amor".(...) "A vos siempre te veo -como tu personaje- inventando un camino para ir de una ventana a otra ventana, del misterio de un puño a los crepúsculos de Mozart, de un ser a otro, y otro, y otro, y otro. Siempre sentí que tu amor es infinito. Siempre supe que tu obra nos abrigaba, que tu mejor obra sos vos."

Conclusiones

Notando en este recorrido grandes figuras de conocimiento, encontramos que cada actividad que implique conocimiento implica también la reestructuración de este. El espacio de la literatura, por medio de la ficción, constituye la reactivación de lo estético por medio de los laberintos, los sueños y los espejos. Conocimiento construido por todos y cada uno de los representantes del absurdo, en cada una de sus representaciones. Con los textos construidos, como distintivos en el mundo del sinsentido, el escritor, que quiere conocer su profesión, emprende el camino hacia la tierra prometida, se adentra en el arte de escribir; así como Dédalo construyó un microuniverso significativo, el escritor crea figuras de no - sentido para los que cada obra es el enunciado de su propio secreto.

La interpretación es también un acto creativo, puesto que interpretar el texto es crearlo, reproducirlo y decodificarlo; este podría ser nuestro hilo de Ariadna que nos ayude a evitar el perdernos dentro de la construcción mental o real del espacio. Estas interpretaciones implican un recorrido, el viaje hacia el centro del laberinto; aquel que puede recorrer el laberinto y regresar del mismo, es quien lo ha entendido y descifrado.

Durante la escritura de este texto, todo lo que queda dicho forma parte de la “irracional certeza” de que, en un lugar determinado, paralelo o no a esta realidad, existen los que no tienen nada que perder y ni siquiera el olvido podrá evitar que nos busquemos.

El absurdo es el trozo, en extensión, de la teoría acerca de la creación, pero que carece de relación con el problema en sí. A menudo la interpretación lo pone - por no saber para qué les sirve éste - en textos que no tienen relación alguna con el tema de investigación, no le sirven de “referencia” y finalmente sólo hacen que los examinadores le unten sus formas. Es justamente una reactivación del concepto, puesta en el medio de otras teorías, pero inútil.

BIBLIOGRAFÍA

- CASARES, Adolfo Bioy. Obras completas, Novelas I Grupo Editorial Norma, Bogotá. 1997. 379 p.
- BORGES, Jorge Luis. Fervor de Buenos Aires. Emecé Editores, Buenos Aires. 1923. 40 p.
- BORGES, Jorge Luis. Luna de enfrente. Emecé Editores, Buenos Aires. 1925. 21 p.
- BORGES, Jorge Luis. Cuaderno San Martín. Emecé Editores, Buenos Aires. 1929. 22 p.
- BORGES, Jorge Luis. Evaristo Carriego. Emecé Editores, Buenos Aires. 1930. 74 p.
- BORGES, Jorge Luis. Discusión. Emecé Editores, Buenos Aires. 1932. 116 p.
- BORGES, Jorge Luis. Historia Universal de la infamia. Emecé Editores, Buenos Aires. 1935. 60 p.
- BORGES, Jorge Luis. Historia de la eternidad. Emecé Editores, Buenos Aires. 1936. 74 p.
- BORGES, Jorge Luis. Ficciones. Emecé Editores, Buenos Aires. 1944. 106 p.
- BORGES, Jorge Luis. El Aleph. Emecé Editores, Buenos Aires. 1949. 104 p.
- BORGES, Jorge Luis. Otras Inquisiciones. Emecé Editores, Buenos Aires. 1952. 146 p.
- BORGES, Jorge Luis. El Hacedor. Emecé Editores, Buenos Aires. 1960. 79 p.
- BORGES, Jorge Luis. El otro, El mismo. Emecé Editores, Buenos Aires. 1964. 95 p.
- BORGES, Jorge Luis. El informe de Brodie. Emecé Editores, Buenos Aires. 1970. 56 p.
- BORGES, Jorge Luis. El oro de los tigres. Emecé Editores, Buenos Aires. 1972. 68 p.
- BORGES, Jorge Luis. El libro de los seres imaginarios. Emecé Editores, Buenos Aires. 1978. 210 p.
- CARROLL, Lewis. Silvia y Bruno. Edición traducida y anotada por Santiago R. Santerbás, 1989. 500 p.
- CARROLL, Lewis. Alicia en el País de las Maravillas. Emecé Editores – 1978. 72 p.
- CARROLL, Lewis. A través del espejo y lo que Alicia encontró allí. Emecé Editores – 1978. 41 p.
- CARROLL, Lewis. La caza del snack. Ediciones Era, México, 1979. 65 p.
- CARROLL, Lewis. El juego de la lógica y otros escritos. Selección y prólogo de Alfredo Deaño. Alianza editorial. Madrid. 1972. 175 p.
- CARROLL, Lewis. Matemática demente. Edición de Leopoldo M. Panero. 1975. 246 p.
- CARROLL, Lewis. El sueño del rey. Buenos Aires. Argentina. Ediciones Caldén. 1974.
- CORTAZAR, Julio. El perseguidor y otros relatos. Editorial Bruquera. Barcelona (España). 1980. 348 p.
- CORTAZAR, Julio. Fantomas contra los vampiros multinacionales. Libros de Excelsior, Cía. Editorial, México 1, 1975. 77 p.
- CORTAZAR, Julio. Historias de Crinopios y de Famas. Santillana Ediciones Generales, S.L. 1962. 141 p.
- CORTAZAR, Julio. Ultimo Round. Siglo veintiuno. 1969. 283 p.
- DE NERVAL, Gerard. Aurelia o el sueño y la vida. Pre textos, Narrativa Clásica, 2002.
- DE NERVAL, Gerard. Las hijas del fuego. Traducción de María Teresa Mas. Pre textos, Narrativa Clásica, 2002.
- DELEUZE, Gilles. Logica del sentido. El bote de vela. 430 p.

DELEUZE, Gilles. Diferencia y repetición. Jucar Universidad, Serie Sindéresis, dirigida por Juan Cueto. 489 p.
GONZÁLEZ, de León Ulalume. El Riesgo del placer. Ediciones Era, México 213 p.